

Universitat de Barcelona
Facultat de Geografia i Història
Institut Interuniversitari d'Estudis de Dones i Gènere (IIEDG)
Màster Oficial en Estudis de Dones, Gènere i Ciutadania

MARIANA DO AMARAL PINTO

**LOS USOS DEL TIEMPO Y EL GÉNERO EN BRASIL: UN
ANÁLISIS A LA LUZ DE LA EXPERIENCIA ESPAÑOLA.**

Una crítica a las encuestas oficiales de usos del tiempo en Brasil,
desde la perspectiva de género y de la vida cotidiana

Barcelona

2012-2013

MARIANA DO AMARAL PINTO

LOS USOS DEL TIEMPO Y GÉNERO EN BRASIL: UN ANÁLISIS A LA LUZ DE LA EXPERIENCIA ESPAÑOLA.

Una crítica a las encuestas oficiales de usos del tiempo en Brasil,
desde la perspectiva de género y de la vida cotidiana

Proyecto del Trabajo de
Investigación a ser presentado como
requisito parcial de evaluación en el
Máster Oficial en Estudis de Dones,
Gènere i Ciutadania del Institut
Interuniversitari d'Estudis de Dones i
Gènere (IIEDG).
Tutora: Pilar Carrasquer

Barcelona
2012-2013

A las mujeres de todo el mundo. Y de todos los tiempos.

AGRADECIMIENTOS

La presentación de este trabajo es fruto del esfuerzo realizado durante tres años de estudios. Afortunadamente, el trabajo como tal y afortunadamente, no podría haber sido concluido sin la colaboración de muchas personas. Mi interés por el tiempo empezó a través una conversación desinteresada con mi hermana, a partir de la novela *Lavoura Arcaica* de Raduan Nassar. Tumbadas en la cama de su habitación divagábamos sobre el tiempo a partir del párrafo presentado en el Epígrafe de este texto.

Casi diez años después, me encuentro ante la ampliación de mis reflexiones, esencialmente personales, sobre el tiempo. A través de la realización de la asignatura “Tiempos y Sociedad”, presente en el plan de estudios del Máster del IIEDG, las puertas hacia el hermoso universo de los estudios relacionados con el tiempo han sido abiertas para mí. Por eso estoy especialmente agradecida a la Prof^a Pilar Carrasquer, investigadora digna de admiración y de mi más sincero respeto, por aceptar el reto de ser la tutora de mi tesina y por las aportaciones teóricas y metodológicas sobre el tema. Sin tu infinita paciencia para lidiar con mis limitaciones provenientes tanto desde mi formación académica en Ingeniería, como en relación a los diversos problemas afrontados durante todo el proceso de investigación, la conclusión de este trabajo habría sido imposible.

Agradezco también a mi familia en general que, forjada en el afecto, no ha considerado por un segundo siquiera que mi decisión de estudiar en España haya sido un acto desprovisto de sentido. Gracias a Hebe Amaral, que además de ser una mujer increíble, una gran amiga, es también mi madre. A ella mi gratitud, mi infinito amor y mi respeto. De las grandes amistades establecidas y profundizadas durante estos tres años, mi profunda gratitud hacia Priscilla Loiola que desde Alemania o desde Brasil, ha estado siempre presente en los momentos de desesperación. Mis gracias a Maider Tornos, Rosa Estruch y Filipe Boechat por tantas horas de charlas y debates sobre psicoanálisis, postmodernismo y marxismo. Gracias también a Magali Gay-Berthomieu, Lara Chagas, Claudia Valenzuela y Gemma Isola por los infinitos “cafés académicos”. Podría citar muchas otras amigas y amigos, pero el espacio es corto y espero poder hacerlo en persona.

Por fin, doy las gracias a la coordinación del Máster de Estudios de Mujeres, Género y Ciudadanía del Institut Interuniversitari de Dones, Gènere i Ciutadania (IIEDG) por aceptar mi solicitud de admisión cuando todavía estaba en Brasil. De la misma forma, agradezco a la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona que me hayan permitido matricularme en este programa de posgrado. A las feministas que componen directa o indirectamente el profesorado del Máster de Estudios de Mujeres, Género y Ciudadanía mi más profundo respeto y gratitud. Más allá de una alumna con título de postgrado en un tema, habéis formado una feminista más. Seguiremos juntas en la lucha.

“e, circunstancialmente, entre posturas mais urgentes, cada um deve sentar-se num banco, plantar bem um dos pés no chão, curvar a espinha, fincar o cotovelo do braço no joelho, e, depois, na altura do queixo, apoiar a cabeça no dorso da mão, e com olhos amenos assistir ao movimento do sol e das chuvas e dos ventos, e com os mesmos olhos amenos assistir à manipulação misteriosa de outras ferramentas que o tempo habilmente emprega em suas transformações, não questionando jamais seus sobre seus desígnios insondáveis, sinuosos, como não se questionam nos puros planos das planícies as trilhas tortuosas, debaixo dos cascos, traçadas nos pastos pelos rebanhos: que o gado sempre vai ao poço.”

Raduan Nassar. *Lavoura Arcaica* (1935)

“y, circunstancialmente, entre posturas más urgentes, cada uno debe sentarse en un banco, apoyar bien uno de los pies en el suelo, curvar la columna, clavar el codo del brazo en la rodilla, y, luego, a la altura de la barbilla, apoyar la cabeza en la palma de la mano, y con los ojos suaves mirar el movimiento del sol y de las lluvias y de los vientos, y con los mismos ojos suaves mirar la manipulación misteriosa de otras herramientas que el tiempo emplea hábilmente en sus transformaciones, no cuestionando jamás acerca de sus diseños insondables, tortuosos, como no se cuestionan en las puras llanuras de las planicies los senderos sinuosos, bajo los cascos, trazados en los pastos por el ganado: el animal, siempre va al pozo.”

Raduan Nassar. *Lavoura Arcaica* (1935)

RESUMEN

Las transformaciones sociales plantean a los Institutos Nacionales de Estadística la necesidad de implementar nuevas herramientas de recolecta de datos sobre la realidad. Los estudios de los usos del tiempo de la población, más allá de recoger información sobre la duración de las actividades realizadas a lo largo del día, han puesto de manifiesto la carga total de trabajo desarrollado por las mujeres dentro de los hogares. El presente trabajo presenta un análisis crítico de las encuestas oficiales de usos del tiempo en Brasil. La experiencia española ha aportado las críticas feministas a la discusión, con destaque a la importancia de los estudios cualitativos de usos del tiempo. Se defiende por fin, que los estudios sobre el tiempo pueden volverse en un instrumento de medida de la calidad de vida de la población, mejorando así la elaboración de políticas públicas desde la perspectiva del bienestar de la vida cotidiana de hombres y mujeres.

Palabras-clave: usos del tiempo - encuestas oficiales – género.

ABSTRACT

Social changes faced by National Statistical Institutes demands the implementation of new data collection tools. Studies on time use of population, more than collect information about the duration of activities throughout the day, have shown the total burden of work done by women within households. This paper presents a critical analysis of the official surveys of time use in Brazil. The Spanish experience has provided feminist critiques of the discussion, highlighting the importance of qualitative studies of time use. It argues finally that time studies can become an instrument for measuring the quality of life of population, thereby improving public policy from the perspective of the welfare of the daily lives of men and women.

Keywords: use of time - official surveys - gender.

INDICE

INTRODUCCIÓN	12
1. TRANSFORMACIONES SOCIALES EN BRASIL: UN DESAFIO PARA LAS ENCUESTAS OFICIALES DEL IBGE	17
1.1 Sobre los cambios en la población brasileña: urbanización y fecundidad	18
1.1.1 Educación y ingresos percibidos por las mujeres	19
1.1.2 Estructuras familiares	21
1.2 Transformaciones en el mundo del trabajo formal informal	23
1.2.1 Las mujeres brasileñas en el mercado laboral formal e informal	25
1.2.2 La subcontratación y el trabajo remunerado informal: los casos del trabajo a domicilio de las costureras y de las empleadas domésticas.	27
2. LAS ENCUESTAS OFICIALES DEL MERCADO DE TRABAJO Y LA INVISIBILIDAD DEL TRABAJO DOMÉSTICO-FAMILIAR	31
2.1 Las transformaciones en la Encuesta Nacional por Muestra de Vivienda (PNAD) frente a los cambios ocurridos en el mercado trabajo formal brasileño	32
2.2 Actividad e inactividad: crítica a las encuestas de trabajo	35
3. LOS ESTUDIOS DE LOS USOS DEL TIEMPO	40
3.1 Crecimiento del interés en los estudios de usos del tiempo	42
3.2 Las encuestas de usos del tiempo en Europa y España: un breve recorrido	44
3.3 Las encuestas de usos del tiempo en Brasil	46
3.4 Sobre los presupuestos teóricos y metodológicos de las encuestas oficiales de usos del tiempo	48
4. EL TIEMPO, LAS MUJERES Y LA VIDA COTIDIANA	53
4.1 La complejidad temporal de la vida cotidiana	54
4.2 Las dimensiones del tiempo y el malestar en la vida cotidiana	56
5. CONCLUSIÓN	61
6. BIBLIOGRAFÍA	67
ANEXOS	72

INTRODUCCIÓN

Las encuestas oficiales tienen como objetivo recoger informaciones sobre las características de un país. Los datos sobre la población, la economía, el mercado laboral, entre muchos otros aspectos, son recolectados a fin de permitir el conocimiento de la realidad de un entorno determinado. Sin embargo, en la medida en que la realidad va cambiando, nuevas problemáticas van surgiendo, sean ellas sociales, económicas, ambientales, etc. Así, a partir de la necesidad de nuevos instrumentos o herramientas que permitan la detección de esas nuevas configuraciones, las encuestas necesitan ser modernizadas, modificadas o adaptadas a fin de recoger datos más precisos. A partir de ellos, se elaboran estudios que buscan entender las transformaciones sociales, y también las políticas públicas para los más diversos ámbitos de la sociedad.

El presente trabajo es una revisión de las Encuestas Nacionales realizadas por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE, en adelante). El interés se centra en el abordaje de la medición del trabajo y de la actividad de las personas, desde una perspectiva de género. Se muestra que las transformaciones sociales ocurridas en el país en las últimas décadas demandaron adaptaciones, modernizaciones y cambios en la metodología de las encuestas de trabajo, y que los estudios de usos del tiempo recientemente implementados en Brasil, son una potente herramienta para la medición de la desigualdad entre los géneros. Para ello, se realiza una reflexión crítica sobre los conceptos utilizados en las encuestas, las limitaciones que presentan y la necesidad de poner el bienestar de la vida cotidiana como una dimensión central dentro de las encuestas desarrolladas por el IBGE. La experiencia española sobre el tema ofrece diversas críticas feministas sobre las encuestas de trabajo y sobre los estudios relacionados con los usos del tiempo, y han sido incorporadas como posibles vías de mejora para el análisis de la realidad brasileña.

En efecto, la distribución general de los usos del tiempo entre hombres y mujeres en Brasil no difiere mucho de los resultados obtenidos en las encuestas realizadas en España. En ambos países, las mujeres son las principales responsables de las tareas de reproducción. Tanto en Brasil como en España, ellas dedican tres veces más horas al trabajo doméstico y de cuidados que los hombres (Dedecca, 2004:24, Durán, 2007:06).

Este cuadro se mantiene a pesar de la entrada de la mano de obra femenina en el mercado laboral formal brasileño. La incorporación de las mujeres, intensificada a partir de los años 70, ha sido marcada por avances y retrocesos. Por un lado la actividad de las mujeres se ha incrementado con el pasar de los años, pero, por otro, ellas siguen siendo mayoría en las actividades laborales precarias e informales (Bruschini, et al. 2008:15).

Los resultados de las encuestas realizadas por el IBGE, presentados por Soares indican que «92% de las mujeres [brasileñas] ocupadas son las responsables de las tareas domésticas, mientras que para los hombres este porcentual es de 51,6%» (Soares, 2007:16). Estos datos nos señalan que ellas forman un colectivo de especial preocupación, principalmente entre las mujeres adultas, con hijos y/o hijas y de la clase trabajadora, «tanto porque son las más perjudicadas por la segregación horizontal del mercado de trabajo, como porque asumen con naturalidad el rol de ama de casa» (Moreno, 2007:268).

Sin embargo, el problema no para ahí. En las últimas décadas, los países occidentales pasan por una constante flexibilización de las jornadas laborales. En Brasil, este proceso es acompañado por la disminución de la regulación pública del trabajo por parte del Estado (Dedecca, 2008: 284) y, así como en otros países, los cambios en las jornadas laborales se dan por ejemplo, a través del incremento de las ofertas de empleos a tiempo parcial o de la ampliación de jornadas a turnos irregulares, principalmente en el sector de comercio y servicios, donde hay la predominancia de mano de obra femenina (Dedecca, 2004:26; Hirata, 2004:16).

En este contexto, el tiempo de trabajo productivo, otrora rígido y definido en una franja horaria específica, “organizaba” los demás tiempos de la vida cotidiana. Actualmente, el sistema económico capitalista necesita de la disponibilidad horaria de sus empleados y empleadas y la jornada laboral pasa a ser cada vez más variada en términos de horarios, duración, tipo de contrato y estabilidad laboral, implicando en un esfuerzo constante para compaginar temporalmente las diversas esferas de la vida humana (Prieto et al, 2008:23). Lo que añade complejidad a los problemas de definición y medida de trabajos y tiempos.

Como dice Dedecca «tenemos poca autonomía sobre la decisión de la mayoría de los procesos que ocupan nuestro día y, por lo tanto, sobre el tiempo que ellos consumen. En general, a ellos nos subordinamos, organizándonos dentro de límites estrictos sobre los cuales no decidimos»

(Dedecca, 2008:283). En este contexto de flexibilización, en un país donde las políticas públicas orientadas a ofrecer servicios públicos de cuidados empezaran a ser implementadas efectivamente sólo a partir del año 2003 (Abramo, 2007:268), el acceso y la permanencia de las mujeres en el mercado laboral y la articulación de la vida laboral, personal y familiar, se vuelve en un problema social de gran calado.

Además, la situación de las mujeres se ve afectada por factores que van más allá del género, como la clase social, la edad y la raza, pues «las experiencias de la mujer occidental de clase media no pueden generalizarse a todas las mujeres, en especial las mujeres de “color”, relegadas a las posiciones socioeconómicas más bajas» (Parella, 2003:63). Estas características, en el contexto presentado, pueden ser determinantes para dimensionar el poder de decisión y autonomía de las mujeres en la forma como distribuyen, organizan y disfrutan el tiempo, recurso al parecer cada vez más escaso en la sociedad occidental.

El presente trabajo está estructurado en cuatro capítulos. En un primer momento se destacan las transformaciones sociales ocurridas en las últimas décadas en Brasil. Estas transformaciones han planteado problemas para las encuestas oficiales. Se destaca el proceso de urbanización por el que pasó el país a partir de la década de los 70 del siglo pasado, el descenso de la tasa de fecundidad, el incremento de la formación educativa y la desigualdad entre los ingresos percibidos entre los géneros y los cambios en las estructuras familiares. En la década de los 80, Brasil pasó por una profunda crisis económica que provocó cambios en la estructura del mercado formal de trabajo. En la década siguiente, la mundialización de la economía también impactó las relaciones laborales en el país, intensificando la contratación de la mano de obra femenina, al paso que se observa una precarización del trabajo. Las nuevas configuraciones de la realidad brasileña y las recomendaciones de los organismos internacionales contribuyeron a que el IBGE incorporara nuevos conceptos e instrumentos en las encuestas oficiales a lo largo de esos años con objeto de poder dar cuenta de las nuevas problemáticas sociales, entre ellas la desigualdad de género.

El segundo capítulo se dedica a mostrar cómo las encuestas nacionales fueron cambiando a la luz de las transformaciones descritas anteriormente, específicamente en las encuestas sobre el mercado de trabajo formal. Se presentan los avances en los años 80 y 90 realizados por el IBGE al cambiar la elaboración de las preguntas presentes en las encuestas de trabajo productivo formal, que permitieron recuperar parte de la actividad femenina que hasta entonces estaba infravalorada. Por otro lado, se critica el tratamiento de los datos sobre el trabajo doméstico-familiar que, como en España, todavía es denominado por sus Institutos Nacionales de Estadística por “labores del hogar” y por tanto sigue considerado como inactividad económica.

El capítulo tercero muestra el crecimiento del interés en los estudios de usos del tiempo,

evidenciado a nivel internacional, que en parte impulsaron el desarrollo de las estadísticas oficiales sobre el tema. Se presenta también el histórico de los estudios de los usos del tiempo realizadas en España y en Brasil, exponiendo las conclusiones más importantes derivadas de los datos ofrecidos por el IBGE y una breve comparación con los resultados obtenidos en España, siempre con una perspectiva de género. Se evidencia también las limitaciones encontradas en ambas encuestas, principalmente por los conceptos y métodos adoptados en la recolecta de los datos.

Por fin, en el último capítulo se exploran las dimensiones del tiempo que pueden aportar informaciones valiosas sobre la vida cotidiana de las personas. Aquí, se muestra que diferentes actividades poseen características temporales distintas, sea en el ámbito laboral, sea en el ámbito doméstico-familiar. El tiempo relacionado al trabajo remunerado y los demás tiempos de las relaciones sociales (tiempo de cuidados, tiempo de la ciudad, etc.) cuando analizados de forma integrada permiten visualizar las dificultades encontradas en la vida cotidiana de las personas, como la necesidad de conciliar responsabilidades. Comprender estas dimensiones e incorporarlas en las metodologías de recolecta de datos y en el análisis de los resultados es fundamental para entender y manejar la información a fin de utilizarla como una medida de bienestar cotidiano.

Las transformaciones sociales necesitan nuevas herramientas para la detección de las desigualdades sociales y el estudio de los usos del tiempo, más allá de una descripción de la duración de las actividades realizadas por hombres y mujeres a lo largo del día y sus diferencias, puede volverse en una medida de bienestar, incrementando la capacidad de las políticas públicas de solventar problemas relacionados a la vida cotidiana de las personas. A partir de las lecturas realizadas y del análisis de las encuestas oficiales de usos del tiempo, la recolecta de información sobre cómo la población utiliza el tiempo es limitada. Los estudios cualitativos realizados en España son ejemplo de que es posible recoger informaciones cualitativas sobre la vida cotidiana. En el caso de Brasil, es imperativo desarrollar estudios capaces de aportar información sobre la percepción subjetiva del tiempo, con el objetivo de analizar la desincronización de los tiempos y su impacto sobre el bienestar cotidiano de la población. Se defiende al final que la ampliación de la perspectiva relacionada a los estudios de usos del tiempo permite la captación del bienestar/malestar cotidiano, más allá de la desigualdad entre los géneros. A través de otras metodologías de análisis de usos del tiempo, fundamentalmente cualitativas, añadidas a las ya implementadas por los Institutos Nacionales de Estadística, es posible desarrollar políticas públicas con perspectiva de género cuyo impacto sobre la vida cotidiana sean más eficaces.

Por fin, este trabajo de conclusión del Máster vislumbra una investigación más profunda a realizarse en un futuro programa de doctorado. El objetivo será investigar las dinámicas temporales de la vida cotidiana en Brasil, en clave de género, buscando aportar informaciones cualitativas sobre

el malestar/bienestar de la población frente a las nuevas configuraciones sociales y laborales de la sociedad brasileña. De esta forma, el presente trabajo se configura como una introducción al tema, destacando el contexto en que se insiere el estudio, los principales problemas detectados en las encuestas, las aportaciones de las investigaciones feministas realizadas en España y algunas reflexiones sobre las posibilidades y retos hacia la mejoría de la recolecta de datos sobre la vida cotidiana en Brasil, a través de los estudios de usos del tiempo.

CAPITULO 1. TRANSFORMACIONES SOCIALES EN BRASIL: UN DESAFIO PARA LAS ENCUESTAS OFICIALES DEL IBGE

En las últimas décadas, Brasil ha presentado un fuerte proceso de urbanización. Se incrementan el número y el tamaño de las ciudades, la formación educativa de la población aumenta, mientras que la tasa de fecundidad disminuye. Las alteraciones demográficas y educativas han dado lugar, entre otros aspectos, a transformaciones en las estructuras familiares, incluyendo modificaciones en el papel de la mujer tanto en el seno de las familias como en su inserción en el mercado de trabajo formal o informal.

A medida en que la sociedad brasileña ha ido cambiando, las encuestas de población oficiales y sus herramientas de recogida de datos también fueron modernizándose y adaptándose a esos cambios. El objetivo es reflejar de manera más cada vez más precisa las particularidades de la sociedad en todos los ámbitos, generando informaciones que mejoren la calidad de los análisis sobre la realidad en el esfuerzo de comprender los cambios, realizar comparaciones nacionales e internacionales y de perfeccionar la elaboración de políticas públicas para colectivos en particular y para la sociedad en general.

El objetivo del presente capítulo es señalar, aunque de forma sencilla, algunas de las principales transformaciones sociales ocurridas en Brasil en las últimas décadas que mejor ilustran los retos para la recogida sistemática de información por parte de las estadísticas oficiales brasileñas. En el primer apartado, se destacan aspectos demográficos y transformaciones en el nivel educativo de las mujeres, los cambios en las estructuras familiares y el impacto sobre la población de las estrategias de las empresas brasileñas para mantener la competitividad en el mercado global. Seguidamente, en un contexto de globalización de la economía se presentan datos sobre las

transformaciones ocurridas en el ámbito del trabajo remunerado, tanto formal como informal, destacando algunos cambios en el perfil de las mujeres frente a los ocurridos en el mercado laboral brasileño.

1.1 SOBRE LOS CAMBIOS EN LA POBLACIÓN BRASILEÑA: URBANIZACIÓN Y FECUNDIDAD

El proceso de urbanización brasileño es un fenómeno relativamente reciente. Es a partir de la década de 70 que la población urbana supera la población rural en el país. Sin embargo, el incremento del número y del tamaño de las ciudades aparece de forma intensa en un corto espacio de tiempo. En la mitad del Siglo XX la población urbana ha pasado de 18.782.891 para 137.697.439, multiplicándose 7,33 veces, con una tasa de crecimiento de 4,1% al año. Es decir, anualmente, una media de 2.378.291 habitantes se incorporó a la población urbana (Brito, 2008:3).

Esta expansión estuvo relacionada a las elevadas tasas de fecundidad en el país, que empiezan a descender a partir de los años 70. Sin embargo, el mayor crecimiento de la población urbana se explica a través del impacto de la migración de la población de la zona rural hacia las ciudades, que entre los años 60 y 80 ha incrementado en un 53% el número de habitantes en las zonas urbanas brasileñas (Brito, 2008:4).

Según el *Informe Brasil – Género y Educación*, la tendencia al envejecimiento está presente en todas las regiones brasileñas, debido al descenso de la tasa de fecundidad y al aumento de la expectativa de vida. Los perfiles de edad son distintos de acuerdo con el grado de urbanización de la región. Se observa una mayor presencia de niños y niñas en el total de la población rural (lo que indica niveles de fecundidad más altos), bien como la de personas con más de 70 años en estas zonas. Estos datos muestran que todavía hay una tendencia de la población en edad económicamente productiva a migrar hacia las zonas urbanas (Informe Brasil, 2011).

Los datos más recientes presentados por el IBGE sobre la población, publicados en el Informe *Síntesis de Indicadores Sociales de 2011* indican que la población brasileña alcanza los 195,2 millones de habitantes. El porcentaje de personas residentes en áreas urbanas ha sido de 85% para el país en 2011. La región Nordeste registra la menor tasa, 73,7%, mientras que Maranhão (60,2%) y Piauí (65,5%) son los estados menos representativos en relación a este indicador. En el otro extremo, Rio de Janeiro (97,4%) y São Paulo (96,8%) concentran casi la totalidad de su población en áreas urbanas (IBGE, 2012:24).

Se observa en las últimas décadas que el proceso de urbanización en Brasil está asociado a la industrialización y a la búsqueda de la población de una mejora en las condiciones de vida en las ciudades. Para las mujeres, este proceso ha posibilitado un mayor acceso a la información y a los métodos anticonceptivos permitiendo un mayor control de sus vidas sexuales y reproductivas, no sólo en los estratos socioeconómicos medios y altos urbanos, sino también en los estratos de menor nivel. Así, en los años 60 las estadísticas brasileñas indicaban una media de 5,8 criaturas por mujer. Actualmente, la media es de 1,95 criaturas por mujer en edad reproductiva (IBGE, 2012:29). De esta forma, Brasil se encuentra entre los países de América Latina que tienen una la tasa de fecundidad relativamente baja (menos de 2,4 hijos por mujer), junto con Uruguay, Chile, Costa Rica, Argentina, México y Cuba (Leone, 2010:64).

1.1.1 EDUCACIÓN Y INGRESOS PERCIBIDOS POR LAS MUJERES

En las últimas décadas se ha producido un mayor acceso la educación fundamental obligatoria en Brasil. Sin embargo, todavía no se ha logrado la universalización de la enseñanza. La desigualdad entre las regiones brasileñas todavía es notable, destacándose por ejemplo que en 2010 el país presentaba un “analfabetismo funcional” de más de 20,3% entre la población, es decir, cerca de 30 millones de personas no son capaces de interpretar la lectura de textos sencillos. En la región nordeste, el problema afecta a 30% da la población, mientras que en la región sudeste el porcentual es del 15%. Sobre el tiempo de permanencia en la escuela, la población urbana presenta una media de 7,3 años, mientras que entre la población rural, son de apenas 4,2 años.

Las encuestas oficiales brasileñas cuentan con una variable llamada color/raza que aportan informaciones sobre la población de acuerdo con el color/raza que las personas declaran al responder a las encuestas¹. Los datos sobre la educación básica nos muestran la segregación racial en la educación básica, siendo los niños negros de las zonas rurales el colectivo más afectado. En relación a la enseñanza superior la discriminación por cuestión de color/raza también es profunda. La población general presenta 4,7% de personas con más de 15 años de estudios, entre las cuales apenas 1,7% está ocupado por la población negra y 0,12% entre la indígena (Informe Brasil,

¹ El primer Censo Demográfico realizado en Brasil que contó con categorías étnico-raciales fue el de 1872. La clasificación ofrecía cuatro opciones de “color/raza”, utilizando la denominación utilizada por el IBGE. La población podría declararse branca, negra, parda o “cabocla”, esta última dirigida a la población indígena del País. Actualmente las categorías se ampliaron y las encuestas clasifican la población entre personas blancas, negras, pardas, amarillas e indígenas. Para más información consultar: http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/caracteristicas_raciais/notas_tecnicas.pdf

2011:19). Estos son algunos de los ejemplos que podrían ser citados con el objetivo de ilustrar la desigualdad que permean los diversos aspectos de la sociedad brasileña.

Las encuestas sobre educación en Brasil señalan el éxito de las mujeres, no sólo desde el punto de vista del acceso, sino también del incremento de la permanencia mayoritariamente femenina en los procesos educativos. A partir de la década de 1970, ellas empezaron a entrar de forma más masiva en los cursos superiores, principalmente en el área de Humanidades. A partir de los años 90 las brasileñas pasan a ser mayoría entre las personas que llegaron a concluir tanto la educación básica, como la educación secundaria (Carvalho, 2005). Los datos presentados por el IBGE en 2011 sobre el perfil educacional de la población brasileña, indican que esta situación se mantiene actualmente, además se extiende a los estudios superiores. La incorporación y permanencia femenina en las escuelas y universidades se ha incrementado rápidamente, siendo que entre las personas que poseen 11 años (o más) de estudios, el 51,3% eran de mujeres en 2003, pasando a ser de 59,9% cinco años después.

Como consecuencia del aumento de la escolaridad femenina se ha notado un crecimiento de la presencia de mujeres en cargos de jefas, gerentes, administradoras y en profesiones técnicas y científicas como la arquitectura, la ingeniería, el periodismo, la odontología y la medicina. Pero, si por un lado la ampliación del grado de escolaridad ha implicado en una mayor ocupación y permanencia femenina en puestos típicamente masculinos del mercado laboral, los sectores del mercado en los cuales las trabajadoras siguen encontrando mayores oportunidades de trabajo y empleo son la prestación de servicios, la agropecuaria, el sector social (servicios comunitarios, servicios de salud y enseñanza), el comercio y la industria. Los cursos como enfermería, nutrición, asistencia social, psicología y maestras de la enseñanza básica y secundaria siguen siendo los tradicionales guetos de formación y ocupación femeninas (Neves, 2012:13; Bruschini, 2008:28).

A pesar de los avances en el nivel educativo de las brasileñas, tanto en Brasil como en Europa, ellas permanecen peor pagadas que los brasileños. Tienen carreras profesionales más estacionadas, son mayoría entre las desempleadas y están entre las ocupaciones más precarias. Los ingresos femeninos entre las seis principales regiones metropolitanas brasileñas (y por lo tanto altamente urbanizadas) corresponden al 71,3% de los ingresos de los hombres, desigualdad que se profundiza cuando se comparan los ingresos de hombres y mujeres con formación superior, donde los ingresos femeninos no pasan del 60% de los salarios de sus compañeros varones (IBGE, 2011:15). Así, aunque las trabajadoras dispongan de credenciales de escolaridad superiores a sus colegas de trabajo, los ingresos están lejos de ser semejantes y de hecho, la diferencia se ha incrementado en la última década, pues en el año 2000 el porcentaje era del 65,2% (Maruani, 2008:41; Neves, 2012:13).

La diferencia en los ingresos percibidos por hombres y mujeres es consecuencia de la desigualdad, del prejuicio, del mantenimiento de las relaciones de poder y de estatus que dificultan el reconocimiento del saber femenino y de su competencia profesional. Para Abramo «esa asociación se construye a partir de varios supuestos estereotipados sobre las mujeres, tales como la idea de que ellas no están interesadas, ni dispuestas a invertir en su formación profesional, ni de obtener promociones, que tienen bajas expectativas y bajo compromiso con el trabajo, teniéndolo en un lugar secundario en sus vidas, en la conformación de sus identidades y de sus prácticas organizativas. Todas estas ideas son mucho más que supuestos que formulaciones teóricas consistentes o resultados empíricos de investigaciones realizadas» (Abramo, 2007:50). Este imaginario a cerca de la “naturaleza femenina” está inmerso en el imaginario social y empresarial, resultando en el mantenimiento de las mujeres en puestos de trabajo infravalorados tanto en términos de ingresos como de prestigio social. Lombardi (2006) señala que entre los obstáculos afrontados por las profesionales en ramos tradicionalmente masculinos, las mujeres se encuentran muchas veces con baja autoestima profesional para disputar con sus compañeros varones en el intento de ascender profesionalmente y, por otro lado, están excluidas de determinadas relaciones de favoritismo típicamente masculinas, como las reuniones informales fuera del espacio laboral, sea porque no está bien vista su participación, o bien porque necesitan “cumplir” con sus tareas en el ámbito doméstico.

1.1.2 ESTRUCTURAS FAMILIARES

Al paso que ocurren los procesos crecientes de urbanización, de disminución de la tasa de fecundidad y del incremento del nivel educativo de las mujeres, en Brasil se observan también cambios en las estructuras familiares. La importancia de analizar estos cambios reside en el hecho de que la familia es la unidad dónde decisiones importantes son tomadas entre sus miembros, sea desde el punto de vista de la vida cotidiana o desde el punto de vista laboral. Es en la escala familiar que se deciden las estrategias económicas a llevar a cabo, así como cuáles son las mejores salidas frente a las situaciones de vulnerabilidad social.

El aumento del número y de la variedad en las estructuras familiares de los y las brasileñas, se nota sobre todo en las zonas urbanas del país. El número de familias ha incrementado, el tamaño de las mismas se ha reducido, se ampliaron las familias unipersonales masculinas y femeninas y también las familias monoparentales (Leone, 2010:62). El divorcio es considerado legítimo sólo a partir de 1977, y los índices de separación se incrementan desde entonces, ampliando el número de

unidades familiares. Los cambios de perspectiva en relación a la familia tradicional y al sometimiento a la autoridad masculina dentro del hogar justifican la mayor incidencia de solicitudes de divorcio iniciados por las mujeres, lo que indica que transformaciones culturales importantes están ocurriendo en Brasil, bien como en otros países de América Latina (Aizpurúa, 2008).

Las transformaciones en las estructuras familiares brasileñas se observan desde la década de 60 del Siglo XX, volviéndose cada vez más complejas al paso que se alejan del patrón tradicional, compuesto por pareja con hijos o hijas. Actualmente en Brasil, esta configuración todavía predomina pero han dejado de ser la mayoría, siendo el 46,3% de las estructuras familiares, mientras que en 2001 eran del 53,3%.

Los cambios en las estructuras familiares y la actitud de las mujeres han tenido un impacto profundo en la reducción de la pobreza de las familias brasileñas, pues son consecuencia de la búsqueda de nuevas estrategias de supervivencia y de mejora de la calidad de vida. No obstante, la contribución femenina a la renta familiar depende de la conformación del mercado laboral y de determinadas condiciones relativas al trabajo doméstico y de cuidados (como la disponibilidad de los miembros en hacerse cargo de las tareas domésticas y de las personas dependientes y/o de la existencia de servicios públicos que permitan liberar a la mujer para el trabajo remunerado). En este sentido, las familias brasileñas que dependen de los ingresos de las mujeres (y/o de los y las jóvenes) se encuentran más sujetas a situaciones de inestabilidad y precariedad (Leone, 2010:31).

Los cambios de estrategias para mejorar la calidad de vida las familias en situación de vulnerabilidad son eminentemente realizados a través del aumento de la participación de las mujeres en la renta familiar. En Brasil, el número de parejas con o sin criaturas que poseen una mujer como “jefa de familia” en el hogar ha pasado del 7,9% en 2001 al 36,7% en 2011.

El número de hogares brasileños dónde el trabajo remunerado femenino pasa a representar la principal fuente de sustento económico de la familia se incrementa sobre todo en los estratos sociales menos favorecidos del país. Además, el 91,4% se concentran en las zonas urbanas del país, y en el Estado de São Paulo, la mayoría de estas mujeres poseen entre 35 y 54 años de edad (Neves, 2012; Fleck, 2003; Pinto, 2011:169).

Entre las familias de los estratos más pobres de la sociedad, las monoparentales están especialmente expuestas a la vulnerabilidad social y a la pobreza. Esta vulnerabilidad está asociada al hecho de que apenas un adulto se encarga del trabajo doméstico y de cuidados, y la presencia y permanencia en el mercado laboral depende de empleos con horarios más o menos flexibles, a tiempo parcial o intermitente y, por lo tanto, más precarios.

La situación se torna más delicada cuando la familia es liderada por una mujer. El estudio de Pinto (2011) presenta un análisis cualitativo de la situación de mujeres jefas de familias

monoparentales residentes en la ciudad de Santos, que está ubicada en el litoral del Estado de São Paulo, en el sudeste del país. Las entrevistadas viven en la periferia de la ciudad, zona con un elevado grado de urbanización y dónde se concentran los estratos más pobres de la ciudad. Las entrevistas realizadas por la investigadora nos muestran que la necesidad de cuidar de las criaturas ha sido considerada por las mujeres como un obstáculo para encontrar empleos mejor remunerados y formales, obligándolas a optar por trabajos con horarios más flexibles e informales. Además, las entrevistadas relatan que cumplir el papel de proveedora no ha configurado un problema para ellas, pues todas estaban acostumbradas a trabajar desde muy jóvenes. Sin embargo, se quejan que la múltiple jornada de trabajo implica, generalmente, abdicar de los cuidados con su salud y de no tener tiempo para sí mismas (Pinto, 2011:177).

Teniendo en cuenta que las familias monoparentales conforman un colectivo de especial atención por su inestabilidad económica y social, y que según el documento *Síntesis de los indicadores sociales* del IBGE de 2012, el 88,7% de las familias monoparentales eran lideradas por mujeres, urge que el gobierno brasileño disponga de servicios de atención y cuidados públicos de las personas dependientes a fin de asegurar que estas familias sean protegidas de peores situaciones de vulnerabilidad social y pobreza. Los puntos destacados en este apartado nos permiten afirmar que desde una perspectiva de género, el proceso de urbanización, el acceso a la educación y la emancipación femenina son características relativamente positivas de las transformaciones sociales por las que ha pasado Brasil en las últimas décadas. La exclusión y discriminación por cuestión de género sigue presente, pero las mujeres mantienen su búsqueda por su autonomía personal y laboral, aunque afrontando dificultades como veremos a continuación.

1.2 TRANSFORMACIONES EN EL MUNDO DEL TRABAJO FORMAL E INFORMAL

En un estudio publicado en 1973 en Brasil, Madeira verifica que hubo un fuerte incremento de la fuerza de trabajo en general entre los años 1920 y 1970. Según el estudio, el número de hombres que trabajaban ha triplicado y el de mujeres ha aumentado 7,5 veces. A partir de la década de los 80, las relaciones comerciales a nivel global se transforman de manera acelerada, actuando como motores de las economías nacionales, expandiendo las conexiones internacionales y afectando la vida cotidiana de las personas.

Según Benería, «la expansión y consolidación de los mercados ha tenido lugar en el contexto del modelo neoliberal de desarrollo, que durante el último cuarto de siglo ha recuperado el

discurso y la práctica del *laissez-faire* que caracterizaron al capitalismo del siglo XIX» (Benería, 2005:74).

El rápido proceso de cambios en la economía global y la reestructuración productiva, resultado de este proceso de globalización, implicaron un sinnúmero de transformaciones en el mercado laboral brasileño. Sin embargo, las consecuencias de estos cambios son distintas para hombres y mujeres. A inicios de los años 80, Brasil ha pasado por una de sus mayores crisis económicas. La fuerte caída del PIB del país (la primera desde la década de 30), la elevación de los intereses en los EEUU y la suspensión del crédito internacional causaron un colapso en la deuda externa brasileña. Entre 1981 y 1983, el gobierno, al no lograr una negociación de la deuda, llevó el país a un profundo periodo de recesión, que impactó sobre la población a través de la disminución en las remuneraciones del trabajo y en la caída del poder adquisitivo de las personas. En consecuencia de la crisis, los años 90 han sido marcados por la racionalización y modernización de la estructura productiva, establecida desde los años 50 en Brasil. La liberación de las importaciones y las privatizaciones ocurridas en el periodo han causado la disminución de puestos de trabajo en las industrias de transformación, de la construcción civil, en los servicios de utilidad pública, en el sector de extracción de minerales y del transporte, puestos de trabajos en su gran mayoría masculinizados (Leone, 2010:63).

En el contexto de la globalización, el mercado laboral formal cambia la noción de calificación profesional, pasando de la valoración de formación educativa y de la experiencia laboral a una noción de multi-funcionalidad, disponibilidad y versatilidad profesionales. Las mujeres parecen haber invertido tiempo en el primer perfil, ampliando su nivel educativo, pero el segundo perfil sigue mayoritariamente masculinizado y más valorado en el mercado. Se observa esta transformación a través de la feminización de puestos de trabajo con el objetivo de reducir los costes de la producción, ubicando la mano de obra femenina en puestos menos calificados, repetitivos y monótonos de la cadena productiva, sobre todo en las industrias.

Como ejemplos de este proceso de feminización, asociado a una precarización del trabajo, podemos citar la industria metalúrgica y automovilística y textil, en Brasil (Neves, 2012) o las industrias maquiladoras en México (De la O, 2006). En este sentido, Benería comenta que tanto las zonas francas industriales como el empleo informal a bajos salarios, «se apoyan en sistemas de producción flexibles que encuentran en la mano de obra femenina una oferta de máxima flexibilidad, como en el caso del recurso a contratos temporales, trabajo a tiempo parcial y condiciones de trabajo inestables. Estas condiciones constituyen un elemento central de la producción de bajo coste para los mercados globales» (Benería, 2005:79).

1.2.1 LAS MUJERES BRASILEÑAS EN EL MERCADO LABORAL FORMAL E INFORMAL

Las transformaciones demográficas ocurridas en el país en las últimas décadas del Siglo XX, la caída de la tasa de fecundidad, la reducción del tamaño de las familias, el envejecimiento de la población y el incremento de las familias encabezadas por mujeres, han sido algunos factores que explican no solamente el crecimiento de la actividad femenina, sino las transformaciones en el perfil de la fuerza de trabajo de las mujeres.

En un estudio sobre la incorporación de la mano de obra femenina en Brasil hasta 2005, Bruschini afirma que «las trabajadoras que, hasta el final de los años 70, eran en su mayoría jóvenes, solteras y sin hijos, pasan a ser mayores, casadas y madres. En 2005 la mayor tasa de actividad femenina (74%) se encuentra entre las mujeres de 30 a 39 años, seguida del 69% de 40 a 49 años y del 54% de 50 a 59 años. No sin razón, considerándose la posición ocupada en las familias, las mujeres casadas han sido las que han presentado el mayor aumento en las tasas de actividad. En 2005, más del 58% de ellas, trabajaban» (Bruschini, 2008:18).

El estudio muestra también que la actividad femenina cambia a lo largo del ciclo vital femenino. En general, entre las madres, la tasa de ocupación en el mercado remunerado presenta su cota más baja cuando los hijos y/o hijas tienen menos de 2 años, luego vuelve a subir, sobre todo cuando las criaturas llegan a la edad escolar. Sin embargo, se observa una nueva caída con la llegada de la adolescencia. La preocupación con el contacto con las drogas y la violencia muestra que el trabajo de cuidados va más allá del trabajo doméstico físico, ya que implica también un componente de dedicación subjetiva, a pesar de que los y las adolescentes ya tengan cierta autonomía para cuidar de sí. De todas las formas, sea cual fuera la edad de los hijos e hijas, las madres han incrementado su participación en el mercado laboral brasileño. Cabe destacar que la participación ha sido más pronunciada en el sudeste que en el nordeste del país, debido sobre todo al mayor grado de urbanización y a la mayor presencia de instituciones de apoyo, como guarderías y escuelas infantiles.

Desde un punto de vista internacional, los datos más recientes sobre la realidad brasileña analizados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en su *Informe sobre el Desarrollo Humano de 2013* relativo a los países del Sur, afirma que Brasil es la primera potencia económica del cono Sur y la segunda de todo el continente americano, después de Estados Unidos. Según dicho Informe, es posible que la producción económica de Brasil, junto con China e India, supere la suma de la producción total de Canadá, Francia, Alemania, Italia, el Reino Unido y Estados Unidos, hasta el año 2020 (PNUD, 2013:3). Se afirma también que dicho crecimiento en

Brasil se ha producido de forma veloz y, aunque haya sido acompañado de mejoras en la calidad de vida de parte de la población (a través del crecimiento de las clases medias y del implemento de programas de combate a la pobreza imitados en todo el mundo), Brasil ocupa la 85ª posición en la clasificación del Índice de Desarrollo Humano (IDH), lo que para el PNUD, es considerado un Índice “alto” de desarrollo humano.

Cabe resaltar que el cálculo del IDH parte de datos sobre la salud y la educación del país, la lucha en contra de la pobreza, los temas relativos a la economía, incluyendo la actividad laboral formal femenina, entre otros asuntos ligados directa o indirectamente a la calidad de vida de la población en general de un país. Así, tanto el Informe del PNUD, como otros análisis y estudios realizados a cerca de las transformaciones sociales ocurridas en Brasil presentados en este capítulo parten, en gran medida, de los datos o de los Informes elaborados a partir de las encuestas nacionales realizadas por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística, el IBGE. Es decir, los métodos y las herramientas de recolecta de datos son de extrema importancia para permitir una adecuada representación de la realidad social, ya sean de carácter cuantitativo o cualitativo.

La crisis económica ocurrida en Brasil en los años 80, expulsó muchos trabajadores y trabajadoras de sectores modernos (y formales) de la economía, ampliando el número de personas desempleadas y el de personas trabajando en sectores informales del mercado laboral. Actualmente la economía está cada vez más globalizada. Los bienes, servicios, mercancías e ideas son intercambiados y comercializados entre los países de forma ininterrumpida y cada vez más rápida. La “necesidad” de los mercados de mantener la competitividad económica acentúa el proceso de flexibilización del trabajo y presiona a los gobiernos a flexibilizar también los derechos laborales, lo que implica en una precarización de los contratos. Esta nueva complejidad del mercado laboral «es sinónimo de una mayor heterogeneidad productiva y social que se refleja en una organización del mercado de trabajo aún más distante de la dicotomía empleo/desempleo y cada vez más cerca de un caleidoscopio ocupacional» (Dedecca, 1998:109). La retracción del sector formal del mercado laboral, consecuencia de crisis de los años 80, impactó la estructura del mercado laboral brasileño de forma general y la participación femenina en el trabajo remunerado de forma particular, expandiendo la participación de las mujeres en trabajos informales realizado desde los domicilios, como nos muestran los dos casos presentados a continuación.

1.2.2 LA SUBCONTRATACIÓN Y EL TRABAJO REMUNERADO INFORMAL: LOS CASOS DEL TRABAJO A DOMICILIO DE LAS COSTURERAS Y DE LAS EMPLEADAS DOMÉSTICAS.

Como ha sido dicho anteriormente, las modificaciones en el mundo del trabajo remunerado impactan de forma distintas a hombres y mujeres. El trabajo a domicilio siempre ha sido una pieza importante del proceso productivo y de la estrategia de supervivencia de las familias más pobres, bien como los servicios de limpieza y/o de cuidados de personas dependientes en el hogar de otras familias. Históricamente son trabajos esencialmente feminizados.

En un cuadro de globalización de la economía, la “tercerización” es una tendencia cada vez más presente en el proceso de reestructuración productiva. Actualmente la informalidad del trabajo realizado en los domicilio es un fenómeno de carácter estructural y se encuentra en plena expansión en la industria textil y de confección brasileña. La investigación realizada por Araújo sobre las industrias textiles ubicadas en la región de Campinas – SP, ilustra de forma bastante completa el proceso de subcontratación frente a la necesidad de ampliar y mantener la competitividad en el mercado nacional o internacional del sector. La autora destaca básicamente dos modalidades de subcontratación: la primera tiene como objetivo transferir parte de la producción a pequeñas y medias empresas especializadas a fin de optimizar la calidad del producto final ofrecido en el mercado. La segunda forma de subcontratación busca principalmente reducir los costes, aunque haya alguna pérdida en la calidad. De esta forma se transfieren a la empresa subcontratada los riesgos de la producción, los gastos de gestión y el coste de la mano de obra. En el estudio se encuentran los dos diferentes tipos de redes de subcontratación, con distintos grados de precariedad laboral. Algunas industrias textiles poseen el espacio productivo compartido entre el personal directamente contratado y el personal subcontratado, otras ocultan la parte de la línea productiva subcontratada, a fin de excluirla de las declaraciones fiscales de la empresa y hay, entre otras configuraciones posibles, el caso más invisible, que es la tercerización de la producción hacia los hogares de las costureras.

La industria de la confección brasileña ha sufrido uno de sus peores periodos de recesión a principios de los años 90, sobre todo durante el periodo de apertura a la importación iniciada durante el Gobierno Collor (1990-1992). Como alternativa a la crisis, la tercerización se difunde y adopta nuevas formas en medio a las innovaciones administrativas y tecnológicas empleadas. La subcontratación de las oficinas de costura y el uso del trabajo a domicilio se intensifican, y se convierten en la principal estrategia utilizada por las confecciones, independiente de su tamaño o

posición en el mercado. La lógica de la subcontratación se desarrolla formando una cadena de “tercerizaciones”. En este sentido, la búsqueda por “disminuir los costes” hace con que una empresa subcontratada vuelva a transferir los riesgos de la producción hacia otra pequeña empresa que termina por transferir los riesgos y los costes de la producción hacia los hogares de las costureras, dónde se encuentran por lo tanto, el nivel más débil de la cadena.

Sobre el perfil de las costureras, las trabajadoras en gran parte viven en la periferia de las ciudades, son de mediana edad, casadas y con hijos. Se trata del perfil preferido por los empleadores, en la medida de que constituyen un grupo cualificado y con experiencia, pero con pocas posibilidades de ser incorporado en el mercado de trabajo formal. Así la necesidad económica de las costureras las hace aceptar la baja remuneración impuesta por los contratantes y el pago por pieza confeccionada. Las jornadas de trabajo son intermitentes pero se incrementan mucho durante los momentos de pico de la producción. Las costureras, con miedo de perder el vínculo con el contratante, amplían sus jornadas de trabajo a niveles insólitos a fin de cumplir los plazos impuestos. Van alternando como pueden el trabajo doméstico con la costura, trabajando hasta 14h por día en los fines de semana y festivos, incorporando cuando es necesaria, la mano de obra de familiares (principalmente las hijas). Según las entrevistas presentadas en el estudio, las costureras están totalmente subordinadas a las condiciones, plazos y forma de pago impuestos, con una relación laboral establecida en la absoluta informalidad. Así, las empresas contratantes escapan de la reglamentación y de los encargos legales exigidos por la contratación formal del trabajo (Araújo, 2002:306).

En resumen, en el contexto de la industria textil analizada por la autora, «las mujeres son mayoría en las empresas subcontratadas de las puntas inferiores de la cadena productiva, en la cuales predominan el trabajo taylorizado, las peores condiciones de trabajo y vínculos laborales precarios. Estas modalidades de contratación, que se constituyen como nuevos (o renovados, como en el caso del trabajo a domicilio) espacios de confinamiento de la mano de obra femenina, contribuyen para que la incorporación de las mujeres se configure bajo condiciones de trabajo precarias e inseguras, marcadas por bajos salarios y por la intensificación de la carga de trabajo. De este modo, para las mujeres trabajadoras, las nuevas formas de exclusión se superponen a los antiguos mecanismos de exclusión de género, potenciándolos. Así, la explotación de las costureras a domicilio se concretiza bajo el respaldo de la invisibilidad: ellas no constan en los registros oficiales de las empresas, ni en las estadísticas industriales o gubernamentales. Así, en la medida en que ejercen sus actividades productivas en el espacio no-textil, en el cual se establece un “distanciamiento” entre la empresa contratante y el proceso de producción, estas se eximen – y juzgan que lo hacen de forma legítima – de la responsabilidad sobre lo que pueda pasar en el

espacio doméstico y a las trabajadoras que sí están ligadas al proceso productivo» (Araújo, 2002:277).

La recopilación de datos referentes al trabajo realizado en los domicilios, como el servicio doméstico remunerado, la venta de comida preparada en la calle, la artesanía, la prostitución, y otros trabajos realizados cotidianamente, sobre todo por las personas provenientes de los estratos más pobres de la población, son uno de los muchos retos que el IBGE debe afrontar a fin de contabilizar cómo y dónde se encuentra la mano de obra de la población brasileña, sea en el mercado de trabajo formal, o en el informal.

En Brasil, la contratación de servicios de limpieza doméstica y de cuidados se incrementa a partir de los años 70 debido al proceso de urbanización y al aumento del tamaño y del poder adquisitivo de la clase media que poseía los medios económicos para disponer de estos servicios. En 1973, señalaba Madeira que «en las ciudades más grandes, principalmente en el centro-sur del país, las empleadas domésticas reciben salarios más elevados, dependiendo de su calificación, pero las relaciones laborales mantienen la misma ambigüedad: normalmente viven en la casa de sus patrones, que controlan sus vidas personales (sobre todo cuando son muy jóvenes), no hay horarios prefijados para el trabajo, las condiciones laborales son determinadas por el empleador, la legislación laboral no se aplica a las empleadas domésticas, etc. En estas condiciones, el incremento del número de trabajadoras empleadas como domésticas refleja el grado de precariedad de la mujer en la actividad productiva» (Madeira, 1973:34).

En Brasil, la ocupación de trabajadoras domésticas todavía representa oportunidad de trabajo para más de 6 millones de mujeres en el mercado laboral (IBGE, 2012:135). En 2005, la precariedad ocupacional en el sector se caracterizaba por las largas jornadas de trabajo y por los bajos rendimientos pues el 96% de las trabajadoras domésticas ganaban como máximo dos salarios mínimos. En 2008, entre diferentes regiones del país, más de 1,3 millones se encontraban en el Nordeste y casi 3 millones en el Sudeste, mientras que apenas un 25% de estas trabajadoras poseían un contrato formal de empleo (Bruschini, 2008:27).

Sea como fuera, se han incrementado el número de contratos laborales formales en todo el Brasil. Sin embargo, el porcentual de mujeres con contratos de trabajo formales sigue siendo inferior a lo de los hombres: del 35,1% para ellas y del 42,5% para ellos (IBGE, 2012:135). En relación al trabajo realizado en los domicilios, la legislación brasileña ha implementado nuevas medidas de protección laboral de los y las trabajadoras domésticas en las últimas décadas. En abril de 2013 entró en vigor una nueva ley laboral, acuñada “*PEC das Domésticas*”² específica para este colectivo. Actualmente, además de la cotización obligatoria a la Seguridad Social, la jornada laboral

² Para más información, acceder a: <http://www.brasil.gov.br/noticias/arquivos/2013/04/03>

no puede exceder 44h semanales y las horas extras deben ser pagadas a parte. La aprobación de la ley fue una victoria del movimiento de trabajadoras domésticas en Brasil que, junto con otros colectivos de mujeres, reivindicaban la reglamentación de la profesión, ampliando sus derechos laborales.

Frente a las transformaciones sociales presentadas y las nuevas demandas para el análisis de la realidad tanto de la población como del mercado laboral brasileño, los instrumentos de recogida de datos en las encuestas oficiales pasaron por modificaciones. En el caso del mercado laboral brasileño, el IBGE actualizó su sistema de encuestas de empleo, de acuerdo con las recomendaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) por ejemplo. El Instituto afirma que desde 2002, la modernización de las encuestas buscó posibilitar la captación más adecuada de las características de las personas trabajadoras y de su inserción en el sistema productivo ofreciendo así, informaciones más adecuadas para la formulación y el acompañamiento de políticas públicas y programas de empleo (IBGE, 2008:4). Dichos procesos serán discutidos con más detenimiento en el próximo capítulo.

CAPITULO 2. LAS ENCUESTAS OFICIALES DEL MERCADO DE TRABAJO Y LA INVISIBILIDAD DEL TRABAJO DOMÉSTICO-FAMILIAR

El presente capítulo se centra en el análisis del desarrollo de las encuestas oficiales relativas a dos tipos de trabajo: el trabajo remunerado y el trabajo doméstico-familiar, claves para comprender la actividad femenina. Se reflejan las modificaciones realizadas en las encuestas oficiales brasileñas sobre la actividad laboral. Además se pone de manifiesto la necesidad de la ampliación del concepto de “trabajo” dentro de las encuestas de actividad, que contabilizan la participación económica de la población en el proceso productivo. Tanto el trabajo remunerado como el trabajo doméstico-familiar influyen en la vida cotidiana de ambos los géneros, pero los criterios adoptados por los Institutos Nacionales de Estadística muchas veces ofuscan la forma como dichas dimensiones afectan de forma especial el género femenino.

Como ha sido señalado anteriormente los Institutos Nacionales e Internacionales de Estadística desarrollan, modernizan y adaptan constantemente sus instrumentos de medición y recogida de datos, a la medida que los métodos, perspectivas y/o las herramientas de análisis se vuelven obsoletos. Así, se busca generar informaciones y resultados con mayor la calidad y precisión. En el IBGE no es diferente. Es necesario señalar, pese que de forma puntal, que en el caso brasileño, además de las transformaciones citadas en el apartado anterior, el IBGE afronta constantemente obstáculos que son complejos de ser superados como la gran extensión del territorio, la falta de infraestructura para acceder a determinadas zonas del país, el tamaño de la población y obstáculos geográficos característicos de naturaleza del país. Estas características

demandan herramientas específicas de recolecta de datos y por lo tanto, una mayor inversión por parte del Estado para que la implementación de las encuestas se realice de forma efectiva.

Señalaremos a continuación algunos de los esfuerzos del Instituto en adaptarse a las nuevas necesidades de la sociedad brasileña en lo que concierne al mercado laboral formal. Primeramente, se presentará un breve recorrido histórico de los estudios sobre el mercado de trabajo formal en Brasil desde una perspectiva de género. En seguida se destacan algunas críticas feministas realizadas sobre la invisibilidad estadística de la participación femenina, destacando la importancia del trabajo doméstico-familiar no sólo para la reproducción de la vida humana, pero principalmente en la vida de las mujeres.

2.1 LAS TRANSFORMACIONES EN LA ENCUESTA NACIONAL POR MUESTRA DE VIVIENDA (PNAD) FRENTE A LOS CAMBIOS OCURRIDOS EN EL MERCADO TRABAJO FORMAL BRASILEÑO

El Instituto Brasileño de Geografía y Estadística – IBGE desarrolla básicamente tres encuestas oficiales que recogen informaciones sobre la participación económica de la población en la actividad productiva. La Encuesta Mensual de Empleo (PME) ofrece indicadores mensuales sobre la fuerza de trabajo que permiten evaluar las tendencias, a medio y a largo plazos, del mercado de trabajo. Su objetivo es aportar informaciones referentes a las condiciones de actividad, tipos de ocupación, rendimiento, posición en la ocupación y la tasa de formalidad de los empleos. La unidad de colecta de los datos son las viviendas pero cobertura geográfica de la encuesta se limita a las regiones metropolitanas de Recife, Salvador, Belo Horizonte, Rio de Janeiro, São Paulo y Porto Alegre que son centros urbanos de gran importancia para la economía brasileña. La Encuesta Industrial Mensual de Empleo y Salario (PIMES), aunque se relacione al mercado laboral formal brasileño, produce indicadores de corto plazo relativos al comportamiento del empleo y de los salarios apenas en las actividades industriales. En este caso la unidad de colecta son las industrias registradas en el Sistema Nacional de Persona Jurídica – CNPJ. La tercera encuesta realizada por el IBGE es la Encuesta Nacional por Muestra de Vivienda (PNAD) creada por el IBGE en el año 1967 en Brasil. La PNAD recoge anualmente y de forma permanente, informaciones sobre características generales de la población, de la educación, del mercado de trabajo formal y de los ingresos, entre otros. La PNAD, aunque posea una periodicidad anual, es la más antigua entre las encuestas citadas, está implementada a nivel nacional y presenta una mayor cobertura sobre las características de la realidad brasileña. En este sentido es la encuesta que

presentó más modificaciones y adaptaciones a lo largo de los años³.

Las transformaciones en los instrumentos de recolecta de datos y en los indicadores sociales utilizados en la PNAD con frecuencia han adoptado los criterios internacionales como los sugeridos por las Conferencias de la OIT y por la Organización Internacional de los Estadísticos del Trabajo, entre otras instituciones. Como ejemplo, hasta los años 80, una persona era considerada económicamente activa cuando recibía alguna remuneración monetaria, buscaba trabajo activamente o realizaba trabajos de manera habitual en jornadas igual a 15 horas a la semana o más. A fin de corregir las insuficiencias metodológicas consecuencia de los cambios económicos y de la población ocurridos en la década de los 80 y 90 en Brasil el concepto de trabajo fue ampliado. Siguiendo las recomendaciones de la OIT, la encuesta incorporó la producción para autoconsumo y la autoconstrucción. Estas categorías conforman lo que el Instituto entiende como *trabajo* hasta los días de hoy.

A través del cruce de los datos oficiales disponibles sobre el mercado laboral formal entre las décadas de 20 y 70 del pasado siglo, en Brasil, Madeira destaca que la identificación social de las mujeres con el trabajo doméstico interfirió en la elaboración y recolecta de datos. En los años 50, según la autora, la orientación de los antiguos Censos Demográficos del Estado determinaba claramente que se diera preferencia al trabajo doméstico en las encuestas sobre cualquier otra actividad - remunerada o no - realizada por las mujeres. Así, la expresión “ama de casa” solía ser declarada como la principal ocupación de las entrevistadas, aunque se dedicaran de forma remunerada a cualquier otra actividad. Sobre la infravaloración del trabajo remunerado femenino dice que «lo que es importante resaltar es que esta ideología permea de alguna manera la orientación seguida por algunos levantamientos oficiales de la fuerza de trabajo, distorsionando los resultados de manera a hacerlos más coherentes con los conceptos dominantes» (Madeira, 1973:5).

La primera PNAD, implementada efectivamente en 1970, pasa a considerar que *todas* las personas que se dedicasen a una actividad remunerada fuera de casa deberían ser contabilizadas como activas. Aunque muchas mujeres trabajasen de forma remunerada desde sus domicilios, sobre todo en las zonas rurales, la ampliación del concepto de actividad logró avances importantes. La investigación de Madeira concluye que parte de la subestimación del número de mujeres en la fuerza de trabajo ha sido recuperada en un 30% al comparar los datos del Censo Demográfico y de la PNAD realizados simultáneamente para ese año (Madeira, 1973:10).

Es importante destacar que el trabajo asalariado formal, el trabajo autónomo y el desarrollado de forma sumergida poseen características diferentes para efecto de las encuestas. Tanto en España, como en Brasil «el trabajo asalariado formal permite una identificación

³ Para más información sobre las encuestas oficiales desarrolladas por el IBGE consultar el site del Instituto: www.ibge.gov.br

relativamente fácil de los puestos de trabajo (cantidad, dedicación, tipo de tareas), ya que están basados en una relación contractual. A pesar de ello, presentan algunas dificultades debido a la existencia de trabajo sumergido, ilegal, e incumplimiento de las condiciones de trabajos pactadas. Más dificultades presenta el trabajo autónomo, a pesar de que está permanentemente sometido a observación estadística y a la atención de instituciones públicas tan poderosas como la Seguridad Social. Especialmente difícil de estimar es el trabajo de las “ayudas familiares” por la complejidad de las relaciones familiares/laborales y la fluctuación temporal y horaria» (Durán, 2002:46). En este sentido, se puede observar que las diferentes relaciones laborales necesitan distintas herramientas para su medición y estas a su vez, deben adaptarse a las nuevas realidades.

La infravaloración de la actividad femenina fue tema de diversos debates. Las aportaciones críticas de los movimientos feministas dentro y fuera de la academia implicaron en la ampliación del concepto de trabajo, no siempre reflejado en las estadísticas oficiales. En Brasil, los estudios feministas en general se consolidaron como un campo de investigación en la academia brasileña a partir de las décadas 60 y 70, sobre todo a partir del Año Internacional de la Mujer en 1975. Los cambios en las características de la población, la urbanización y el incremento de la entrada de las mujeres en el mercado laboral formal, a lo que se añade el crecimiento y fortalecimiento de los movimientos feministas en el país, contribuyeron a que la situación de la mujer trabajadora fuese un objeto de investigación cada vez más presente en la realidad académica brasileña. Como en otras latitudes, los primeros debates académicos se situaban entre la presencia/ausencia de la mujer en el espacio productivo. Más tarde el punto de vista se expandió concluyendo que el papel femenino en la reproducción de la fuerza de trabajo tenía un peso considerable, dando origen a las primeras discusiones sobre la importancia y la invisibilidad del trabajo doméstico. Así, en las décadas de 70 y 80 las investigaciones sobre el trabajo femenino tomaron un nuevo rumbo y la articulación femenina en los espacios público y privado pasó a ser objeto de observación y análisis.

A fin de hacer visible lo que pasaba con el trabajo femenino - remunerado o no - dentro y fuera de los hogares, se desarrolló un intenso proceso de crítica a las estadísticas oficiales que eran inadecuadas para mostrar la real contribución de las mujeres a la sociedad brasileña. En algunos casos, la influencia de los organismos internacionales inducía al uso de parámetros de investigación no adaptables a la realidad brasileña. Como ejemplo podemos citar el periodo de tiempo utilizado como referencia para determinar si la persona era económicamente activa o no. En el caso del trabajo rural, estrictamente asociado a actividades intermitentes de cosecha y plantío, cuanto más amplio es el intervalo de referencia, mejor es la calidad del dato recogido. Así, la ampliación del periodo de referencia implementado en la PNAD de 1980 impactó en los resultados obtenidos en el caso del trabajo femenino rural de aquél año, pues el intervalo de tiempo utilizado anteriormente afectaba el volumen total de actividad encontrado. Además, la forma en que eran elaboradas las

encuestas sobre la actividad femenina provocaba la infra representación del trabajo femenino, pues inducían a una respuesta “socialmente correcta” por parte de las entrevistadas. En la encuesta de 1980, la pregunta relativa a si las mujeres entrevistadas habían trabajado en el periodo de referencia relativo a la encuesta, la respuesta “tareas domésticas” dejó de ser la primera alternativa entre las posibles respuestas a la pregunta y esta modificación impactó los resultados sobre la actividad femenina, alzando los datos sobre la participación económica de las mujeres para este año (Bruschini, 2006).

En síntesis, los cambios realizados por el IBGE en la década de los 90 han incrementado la capacidad del Instituto en relación a la investigación del mercado de trabajo formal brasileño, pero también presenta debilidades desde una perspectiva de género. Si por un lado la encuesta amplió el concepto de trabajo, incluyendo otras categorías como el trabajo para propio consumo o autoconstrucción, etc, el Instituto todavía no reconoció como tal toda la labor para la reproducción social desempeñada principalmente por las mujeres en el interior de las familias (Dedecca, 1998). De acuerdo con lo que Madeira ya denunciaba casi 30 años antes, los cambios en las encuestas incorporados en los años 90 están condicionados por intenciones ideológicas que ofuscan el trabajo femenino desarrollado en los hogares. El trabajo doméstico y de cuidados sigue menospreciado socialmente, no aparecen en las encuestas nacionales realizadas hasta el momento y por lo tanto no es considerado una categoría específica de trabajo, aunque no sea remunerado. Lo mismo sucede en España, como veremos a continuación.

2.2 ACTIVIDAD E INACTIVIDAD: CRÍTICA A LAS ENCUESTAS DE TRABAJO

El trabajo remunerado es uno de los principales ejes de las relaciones sociales y como tal, se vuelve en el vertebrador de las encuestas oficiales de un país. Representa una de las actividades sociales más importantes por la cual se obtienen los productos y servicios necesarios para la reproducción de la vida humana⁴. Sin embargo, a pesar de la capacidad del capitalismo de cambiar las condiciones del trabajo remunerado, principalmente a partir de la industrialización, éste no ha sido capaz de eliminar las necesidades de un tiempo para la recuperación de la fuerza de trabajo, para la reproducción social, física y mental de la población (Moreno, 2007:13; Dedecca 2004:4; Carrasco, 1999:127).

⁴ El libro *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales* de Borderías (comp.), Carrasco (comp.) y Alemany (comp.) publicado por la editora Icaria en el año 1994 recoge en profundidad las principales líneas de debate sobre el concepto de trabajo que han dado pie a elaboraciones más completas sobre la actividad femenina (y masculina), así como en el vínculo y en el peso del trabajo remunerado sobre las demás relaciones sociales.

El periodo de recuperación incluye las relaciones, actividades y necesidades humanas que están fuera de la esfera del trabajo remunerado. El trabajo de reproducción y de cuidados es desarrollado en su gran mayoría dentro de los hogares, no es reconocido socialmente y son las mujeres las principales responsables de llevar a cabo dicho trabajo. Sin embargo, «estas actividades no valoradas – que incorporan una fuerte carga subjetiva – son precisamente las que están directamente comprometidas con el sostenimiento de la vida humana» (Carrasco, 2001:5).

Como se ha dicho anteriormente, el IBGE ha realizado cambios en relación al sistema de encuestas nacionales. A pesar de los avances observados a través de las nuevas categorías de trabajo incorporados en la Encuesta por Muestra de Viviendas brasileña en las últimas décadas, la PNAD considera el trabajo dedicado a la reproducción social como *inactividad económica*. Esta orientación también se observa en la Encuesta de Población Activa española (EPA) que es una investigación continua y de periodicidad trimestral dirigida a las familias, realizada por el INE desde 1964. Su finalidad principal es obtener datos de la fuerza de trabajo y de sus diversas categorías (ocupados, parados), así como de la población ajena al mercado laboral (los llamados “inactivos”). Así como en Brasil, la metodología de la encuesta se ha modificado en el primer trimestre de 2005 por la necesidad de adecuarse a la nueva realidad demográfica y laboral de España, debida especialmente al aumento del número de extranjeros residentes, además de la incorporación de la nueva normativa europea siguiendo las normas de la *Statistical Office of the European Communities* (EUROSTAT)⁵.

Tanto la EPA española como la PNAD brasileña están de acuerdo con las recomendaciones internacionales como las que rigen la EUROSTAT. Así, la población económicamente activa es la que comprende las personas empleadas y desempleadas. *Ocupadas* son las personas entre 15 años y más, que durante la semana de referencia realiza algún trabajo, aunque sea por una hora a la semana, por un salario, beneficios o ganancia familiar, y las personas que no trabajaron pero tenían un empleo o negocio del cual estaban temporalmente ausentes. Las *desempleadas* son las personas entre 15-74 años de edad que estaban sin empleo durante la semana de referencia, pero que están disponibles para trabajar y buscando activamente un empleo. Las personas *inactivas* son aquellas no clasificadas como empleadas ni como desempleadas⁶.

De este modo, para la finalidad de estas encuestas se considera como *trabajo* la actividad desarrollada para el mercado. Los trabajos no desarrollados para el mercado son apenas la producción para el propio consumo y construcción para propio uso, además del trabajo voluntario. El trabajo doméstico y de cuidados es denominado por el IBGE por la expresión “*afazeres*

⁵ http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t22/e308_mnu&file=inebase&L=0.

⁶ http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/employment_unemployment_ifs/methodology/definitions.

domésticos”, cuya traducción literal al castellano es “tareas (o labores) domésticas”⁷, terminología utilizada en las encuestas realizadas por el INE. Esta denominación indica que ambas actividades se valoran de diferente manera, haciendo una distinción entre lo que es considerado trabajo y lo que no. Propuestas metodológicas alternativas como la llamada “EPA Alternativa” de recolecta de datos, buscan poner de manifiesto las insuficiencias teóricas incorporadas en la elaboración de las encuestas oficiales en este caso del INE, y evidencian la contribución productiva del trabajo doméstico-familiar no remunerado (Carrasco, 2001).

Sin embargo, actualmente, desde organismos como el *International Research and Training Institute for the Advancement of Women* (INSTRAW) o la EUROSTAT se utilizan de las expresiones *gainful, paid work o employment* para referirse al trabajo remunerado y *household work, domestic work o unpaid word* para trabajos no remunerados, entre ellos el trabajo doméstico. El cambio ya se puede notar en publicaciones internacionales como la encuesta social de Canadá de usos del tiempo (García Saínz, 1993). Así, la terminología “tareas domésticas” o “labores del hogar” utilizada por los institutos de estadística, tanto brasileños como españoles no es más que una elección de mantener el trabajo doméstico como “no trabajo”. Dentro de las estadísticas del mercado laboral, todas las personas (en su gran mayoría mujeres) que desarrollan labores en los hogares se encuentran ofuscadas en la fosa común de la población inactiva que incluye diversas formas de *inactividad*, como las representadas por las personas jubiladas o incapacitadas para el trabajo productivo o por las personas que se declaran como estudiantes. De modo que se sigue reproduciendo una lógica que esconde el trabajo doméstico y de cuidados. Como consecuencia, el trabajo dedicado al mantenimiento de la calidad de vida de las personas es asimilado a una actividad de menor importancia, una mera tarea. Los conceptos implementados en las encuestas ponen de relieve el trabajo remunerado como central, creando una jerarquía de valores sociales (Bruschini, 2006; Durán, 2002). Como bien señala García Saínz, «el lenguaje no sólo describe la realidad, sino que la construye» (García Saínz, 1993:176). El término inactividad se define por su oposición al de actividad. Pero ¿cómo se puede considerar *inactiva* una persona capaz de trabajar horas al día, durante años - o generaciones en el caso de las abuelas responsables por los cuidados de los nietos y nietas mientras los hijos e hijas se dedican al trabajo remunerado - para cuidar del bien estar de las demás que conviven en el hogar?

Cabe resaltar que las encuestas nacionales sobre el trabajo son utilizadas como información básica para el desarrollo de políticas públicas de empleo. Los modelos económicos vigentes en Brasil y en España relacionan el mercado laboral y la actuación del Estado desde una perspectiva masculinizada de la persona trabajadora. Sin embargo, hay un componente de cuidados económica y socialmente ocultos que es responsable de la existencia y del mantenimiento de toda la fuerza de

⁷ http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/indicadores/sipd/decimo_segundo_forum/uso_tempo_2009.pdf

trabajo disponible en el mercado laboral, y esta responsabilidad está en su inmensa mayoría en las manos de las mujeres. Tanto la EPA como la PNAD al considerar el trabajo doméstico-familiar como *inactividad económica* permiten que el análisis del mercado laboral sea considerado como un componente independiente de las familias y de todo el trabajo doméstico y de cuidados realizado dentro de los hogares por las mujeres.

Desde el año 1992, la PNAD cuenta con una categoría de ocupación específica para las personas que trabajan en los domicilios, llamado “trabajador doméstico”, junto con el de los empleados formales, autónomos o por cuenta propia, no remunerados y empleadores. La OIT en 2011 ha publicado la Recomendación 201 sobre los “Trabajadores domésticos” y reconoce que constituyen una parte considerable de la fuerza de trabajo en empleo informal y que se encuentran entre los grupos más vulnerables de trabajadores y de trabajadoras. La Organización afirma que en la actualidad, existen al menos 53 millones de trabajadores domésticos en el mundo y el 83% de ellos son mujeres⁸. Esta categoría de empleo se refiere al trabajo realizado en el domicilio del empleador, ya sea de servicios de limpieza, cuidados de la casa y/o de personas dependientes, jardinería, mantenimiento, entre otros (Bruschini, 2006). Gran parte de las tareas desarrolladas por estos trabajadores y trabajadoras son las mismas actividades desempeñadas dentro del espacio doméstico-familiar, pero en este caso el trabajo es remunerado y a partir de las recomendaciones de la OIT, pasan a ser consideradas como actividad para efecto de las encuestas de empleo.

En este sentido, la resistencia política para que el trabajo doméstico y de cuidados desarrollado de forma gratuita dentro de los hogares pase a ser incorporado como una categoría de *trabajo no remunerado* (y que por lo tanto sea incorporado en las encuestas de empleo como *actividad no remunerada*) pone de relieve la actitud del Estado, del mercado laboral y de la propia sociedad patriarcal de desplazar hacia las familias la responsabilidad del sostenimiento de la fuerza de trabajo. Los datos publicados por el IBGE para el año de 2009 muestran que el 87,9% del trabajo doméstico y de cuidados era realizado por las mujeres brasileñas, mientras que los hombres ocupan un porcentaje del 46,1%. En otros países latino americanos, como Bolivia (en 2001), Guatemala (en 2000), Ecuador (en 2004), Nicaragua (en 1998), y en México (en 2003), los resultados son semejantes: la tasa de mujeres que participan de las labores domésticas es de más del 90%, al paso que la de los hombres es, en media, de 64% (Ramos, 2009:867). Bajo la noción de una supuesta “naturaleza femenina” hacia el cuidado de la casa y de la familia, los hombres se eximen de la responsabilidad de compartir el trabajo doméstico dentro de los hogares. Desde el punto de vista económico, el sistema capitalista (y patriarcal) necesita considerar el trabajo doméstico-familiar cómo *inactividad económica*. La labor de reproducción de la fuerza de trabajo desempeñada principalmente por las mujeres, permanece oculta y no remunerada.

⁸ <http://www.ilo.org/global/topics/domestic-workers/lang--es/index.html>.

En este sentido se puede concluir que las encuestas oficiales que buscan medir el trabajo utilizadas como herramientas del Estado para el desarrollo de las políticas públicas son limitadas, puesto que suelen centrar su atención en el trabajo remunerado formal y consideran el trabajo doméstico y de cuidados como inactividad, ocultando gran parte de la participación y aportación femeninas al sistema productivo, aunque de forma no remunerada. Además de las críticas conceptuales y metodológicas señaladas en relación al concepto de trabajo, como veremos a continuación, los estudios del usos del tiempo surgen como un potente contrapunto analítico frente a la lógica patriarcal del sistema capitalista, poniendo de manifiesto la infravaloración de la participación femenina al mostrar la cantidad de tiempo que las mujeres dedican al trabajo doméstico y de cuidados.

CAPÍTULO 3. LOS ESTUDIOS DE LOS USOS DEL TIEMPO

Los estudios sobre el tiempo son diversos y están presentes en las más diversas líneas de investigación. El número y la variedad de encuestas sobre el trabajo resultaron en una larga tradición de estudios y debates, tanto políticos como metodológicos, que todavía no se aprecia en los estudios sobre los tiempos sociales. Sin embargo el creciente interés en los usos del tiempo como una potente herramienta de información sobre la realidad de hombres y mujeres, y su capacidad para ilustrar la cantidad de trabajo realizada por las mujeres dentro de los hogares, han ampliado el interés por este ámbito de conocimiento, así como las aportaciones académicas, sobre todo feministas, que arrojan luz sobre aspectos fundamentales para mejorar y avanzar en la investigación en este campo, principalmente desde una perspectiva de género.

El libro de Norbert Elias *Sobre el tiempo* (1989) es una de las principales obras dentro de los estudios sobre el tiempo. Según el autor, el tiempo es una síntesis simbólica de alto nivel que relaciona posiciones simultáneas o sucesivas de fenómenos, sean ellos naturales, sociales o de la vida del individuo. Y, «un proceso físico conquista el carácter de medida del tiempo solo cuando, aparte del conjunto de sus aspectos físicos, posee la característica de ser un símbolo social móvil y como tal, ya informando, ya regulando, se inserta en el circuito de la comunicación de las sociedades humanas» (Elias, 1989:24).

El origen de las encuestas sobre los usos del tiempo data de principios del Siglo XX, cuando en la emergente sociedad industrial surgió la preocupación por conocer y disponer de datos sobre la vida cotidiana de las familias urbanas, su dedicación a actividades económicas mercantiles y a actividades no remuneradas. Después de la Segunda Guerra Mundial el objetivo de estas encuestas fue derivando hacia aspectos de índole social, como el conocimiento de las pautas de consumo, la

cultura y el ocio, las demandas de cuidados y la distribución del tiempo por género (García Sainz, 2005:37).

Las reflexiones realizadas a partir de los estudios sobre los usos del tiempo han puesto de manifiesto que la sociedad occidental tiende cada vez más a asociar el tiempo al reloj, olvidándose de que la percepción temporal asociada al movimiento de las agujas de este simple objeto es una construcción social. Así, el tiempo pasa a representar una forma de coacción sobre la vida cotidiana. Actualmente, esta coacción implica en un malestar cotidiano, una sensación constante de “falta de tiempo” o un “exceso de cosas que hacer”, transformando el tiempo en un bien escaso (Moreno, 2007). Además, el sistema capitalista atribuyó un valor monetario al tiempo. Actualmente, puede ser entendido como poder o dinero. Los tiempos dedicados a las necesidades personales, el tiempo de ocio, entre otros, pueden ser mercantilizados. Las personas que necesitan ampliar sus rentas para sobrevivir, o dedicar más tiempo al trabajo remunerado por intereses personales o de ascenso en la carrera profesional por ejemplo, incrementan sus jornadas para incrementar sus sueldos o aumentar el prestigio profesional. Por otro lado, hay tiempos importantes para la calidad de la vida cotidiana que no pueden ser mercantilizados, como el tiempo dedicado a las relaciones sociales o a los vínculos afectivos. La cuestión es poder tener o poder gestionar ese tiempo.

Desde el punto de vista subjetivo, la disponibilidad temporal para el trabajo remunerado significa autonomía y poder, en general en clave masculina. Así, disponibilidad para la actividad productiva emerge como una característica de la desigualdad entre los géneros. Los que están más disponibles para el mercado laboral tienen más oportunidades de ganar dinero, son reconocidos socialmente y tienen poder de decisión sobre sus vidas. Sin embargo, el tiempo dedicado a los trabajos domésticos y de cuidados, otrora completamente invisible, no es reconocido socialmente y tampoco económicamente valorado, aunque sea imprescindible. Si los tiempos de trabajo no tienen el mismo valor social y si se otorga socialmente al tiempo de trabajo remunerado más valor que los demás tiempos de la vida cotidiana, hombres y mujeres están constantemente arreglando sus responsabilidades de acuerdo con un marco temporal ajeno a su control. En relación a las mujeres, la asociación entre el género y el trabajo doméstico resulta especialmente preocupante entre las casadas y con criaturas de las clases más bajas de la población. La creciente presión por estar disponibles al mercado, las hace ampliar cada vez más sus jornadas laborales, lo que implica en un aumento notable de la carga total de horas de trabajo, estrechando el tiempo disponible para sí mismas y para sus vidas personales (Carrasco, 2001:17).

Una de las principales aportaciones de los estudios de los usos del tiempo ha sido posibilitar el cálculo de la enorme cantidad de energía dedicada diariamente por las mujeres para desarrollar el trabajo doméstico y de cuidados. Aunque no sin problemas metodológicos, estos estudios han

permitido poner en evidencia la necesidad de que toda esa labor sea reconocida social y económicamente (Torns, 2001:137). Los estudios de los usos del tiempo nos permiten mirar las diferencias y desigualdades con que mujeres y hombres utilizan, distribuyen y disfrutan en tiempo, sea para el trabajo remunerado, sea para el trabajo doméstico y de cuidados, como también para su libre disposición. El presente capítulo tiene como objetivo mostrar que las encuestas de usos del tiempo son una potente herramienta de captación de las características de la sociedad actual y cómo han sido constituidas por los Institutos de Estadísticas español y brasileño. Al final se presenta una crítica a las principales limitaciones de dichas encuestas, bien como algunas propuestas alternativas metodológicas ya contrastadas.

3.1 CRECIMIENTO DEL INTERÉS EN LOS ESTUDIOS DE USOS DEL TIEMPO

Como ha sido señalado a lo largo de los primeros capítulos, nuevas configuraciones sociales necesitan nuevos instrumentos de medición de la desigualdad o de descripción de la realidad. Así, el crecimiento del interés en los estudios de usos del tiempo forma parte del desarrollo de los estudios sociales y económicos ocurridos en las últimas décadas, como medio para facilitar la toma de decisiones políticas, de gestión de recursos o necesidades de determinados colectivos.

Según el INSTRAW, el interés en las técnicas de encuestas de usos del tiempo se deriva no sólo de la importancia fundamental y estratégica de las estadísticas de uso del tiempo, tanto para fines de investigación y política, sino también por la versatilidad y la amplia gama de aplicaciones en numerosos ámbitos de la política (como el transporte, los planes de pensiones de los programas de atención de la salud, esparcimiento y recreación). Más recientemente las metodologías de usos del tiempo han sido reconocidas como una herramienta para la mejora de las estadísticas sobre el trabajo no remunerado, para evaluar la cantidad total de trabajo realizado por los diferentes grupos de población y para valorar el trabajo realizado dentro de los hogares (INSTRAW, 2005:14).

Desde el punto de vista sociológico, Durán (2002) destaca algunos aspectos que colaboraron para la utilización del uso del tiempo como indicador social en España y en Europa. El primer es el cambio de la estructura demográfica caracterizado por el incremento del número de jubilados, parados y estudiantes. En segundo lugar señala la reivindicación de las mujeres de que se hiciera visible las actividades desarrolladas para el bienestar colectivo puesto que el uso de otras variables, como trabajo remunerado o ingresos ocultan parte importante del trabajo realizado por ellas. La ampliación del consumo de actividades de ocio y entretenimiento es el tercer aspecto. Las empresas del sector necesitan y pueden pagar por informaciones sobre el tiempo consumido en sus

actividades, la estimación de franjas horarias adecuadas para ellas, etc. Los cambios en la vida cotidiana como el aumento del tiempo invertido en actividades no directamente productivas, como las gestiones burocráticas también incrementaron el interés por los estudios de los usos del tiempo. Además, en la última década se ha profundizado la construcción de la sociedad europea y se han reforzado los intercambios entre los diversos centros de investigación y estadísticas. Así, los estudios sobre el tiempo realizado en otros países o promovidos desde EUROSTAT para toda la Unión Europea, han impulsado el desarrollo y la implementación de las encuestas para la recogida de datos sobre el tema en España y en otros países. Por fin, el desarrollo tecnológico ha facilitado la recolecta y tratamiento de los datos, además de ampliar el acceso a la información en toda la comunidad académica. El interés en esta herramienta metodológica está asociado al hecho de que el tiempo es una opción relativamente sencilla de medir y sus resultados ofrecen una buena capacidad descriptiva y explicativa.

Junto a estos aspectos, Prieto (2008) argumenta que la problemática de los usos del tiempo se ha intensificado a partir de la ruptura de la pauta del orden temporal fijado a finales del Siglo XIX. Las jornadas de trabajo asalariado regulares, desarrolladas durante los mismos días de la semana, a las mismas horas del día, de manera relativamente homogénea a lo largo del año, pasan a ser flexibilizadas. Las horas de trabajo realizadas fuera de la jornada laboral regular pasan a ser cada vez más comunes, al paso que pierden su carácter de “horas extras”. Con la mundialización de la economía y el incremento del consumo, el sector de servicios se expandió. La ampliación de la variabilidad e imprevisibilidad de los horarios de trabajo, fue acompañada de una precarización de los contratos, tanto desde el punto de vista de los derechos laborales, como de la durabilidad de los mismos. Las mujeres se incorporaron cada vez más al mercado laboral formal y los impactos sobre la vida cotidiana se notaron. Los cambios en los tiempos de las jornadas laborales generaron una creciente dificultad en “compaginar” los tiempos de trabajo remunerado y los demás tiempos de la vida personal, doméstico y familiar. Reflejo de este impacto es el surgimiento de las leyes de “conciliación” en toda Europa. No obstante «esa posible limitación *no* se habría convertido en real y efectiva si se hubiera mantenido la división sexual de actividades del período precedente, consistente en atribuir el trabajo profesional a los hombres y el doméstico a las mujeres» (Prieto, 2008: Introducción).

Desde hace algunos años, el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística ha empezado a implementar sus primeras encuestas piloto sobre los usos del tiempo, con el objetivo de desarrollar una metodología adecuada para Brasil. Sin embargo en América Latina, diez países ya poseen encuestas de los usos del tiempo consolidadas por sus institutos de estadística nacionales. Son: Cuba, México, Ecuador, Uruguay, Chile, Nicaragua, Guatemala, Costa Rica, Bolivia y República Dominicana. En parte, esta proliferación de encuestas es consecuencia de las conferencias ocurridas

durante la Década de la Mujer (1975-1985) impulsado desde Naciones Unidas que ponían atención a la necesidad de hacer visible el trabajo doméstico desempeñado por las mujeres, además de obtener nuevos datos sobre la desigualdad entre los géneros y sobre la vida cotidiana de las personas (Ramos, 2009:863).

3.2 LAS ENCUESTAS DE USOS DEL TIEMPO EN EUROPA Y ESPAÑA: UN BREVE RECORRIDO

García Sainz en un artículo publicado en el año 2005 en la *Revista Mujer y Desarrollo* de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) comenta que el estudio conocido como Szalai, realizado a mediados de los años 60 en distintas ciudades de once países⁹ es considerado el antecedente de las actuales encuestas de usos del tiempo. En él se ensayaron aspectos metodológicos como la clasificación de actividades o la utilización del diario la recogida de información, que están presentes en el diseño y la aplicación de las encuestas que actualmente se realizan en muchos países.

A mediados de los 70, con la creación de la *International Association for Time Use Research* (IATUR) se incrementó el tratamiento científico de las encuestas de usos del tiempo, desarrollándose propuestas de carácter metodológico y de unificación de procedimientos para la recopilación de la información. En los años 80, la mayor parte de los países de la Europa occidental ya había desarrollado algún tipo de operación estadística para conocer la distribución del tiempo entre la población. A comienzos de los 90, la EUROSTAT empezó a buscar formas de homologar las diversas encuestas existentes en los distintos países. El objetivo era unificar metodologías y posibilitar la comparación internacional de los resultados.

En España, el Instituto Nacional de Estadística (INE) realizó bajo los criterios establecidos por la EUROSTAT un estudio piloto en los años 1995-1996 y, impulsado también por la Conferencia de Beijing de 1995, implementó en 2002-2003 la encuesta de forma definitiva. Por otro lado a principios de los años 90, el Estado español realizó distintas encuestas de usos del tiempo desde instituciones públicas, como el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y privadas, como la fundación Centro de Investigaciones sobre la Realidad Social (CIRES), para conocer la distribución del tiempo entre la población española, con especial mención al tiempo de trabajo no remunerado (García Sainz, 2005). La Radio Televisión Española, junto con el Instituto de

⁹ Bélgica, Francia, República Federal Alemana, URSS, Polonia, Bulgaria, Hungría, Checoslovaquia, Yugoslavia, Persia y EE.UU.

la Mujer, el Instituto de la Juventud también son responsables por gran parte del volumen de investigaciones sobre el tiempo. Son organizaciones que se ocupan de colectivos o actividades que necesitaban informaciones específicas para el desarrollo de sus políticas de actuación. Las grandes encuestas periódicas del Instituto Nacional de Estadística Español (INE) ofrecían solamente una información indirecta sobre los usos del tiempo y así, estas instituciones necesitaron financiar investigaciones para generar sus propios datos y conclusiones sobre el tiempo y la sociedad. (Durán, 2002:45; Torns, 2001:138).

Según el INE, el Proyecto de la Encuesta de Empleo del Tiempo se desarrolla de acuerdo con las directrices de EUROSTAT. Las principales características técnicas que presenta son las siguientes: el tamaño de la muestra incluye 11.000 viviendas familiares distribuidas por todo el territorio español y la unidad de análisis es cada uno de los miembros del hogar con edades de 10 años y más. Se recoge información de todas las semanas del año pero todavía no tiene prevista periodicidad fija. El instrumento de recolecta de información es el *diario de actividades* que se trata de un instrumento común en las encuestas institucionales sobre los usos del tiempo. Se entrega un diario a cada uno de los miembros encuestados del hogar. Los y las participantes deben rellenar este diario con las actividades realizadas durante un día, desde las seis de la mañana hasta la misma hora del día siguiente, dividiendo el tiempo en períodos de 10 minutos. Cada individuo anota en el diario de qué manera distribuyó su tiempo. Con el objetivo de captar las actividades realizadas simultáneamente, se reserva un espacio en el diario para que los individuos anoten qué más estaban haciendo en aquél momento. Posteriormente se agrupan las acciones de acuerdo con una clasificación de actividades predeterminada, divididas entre actividades principales y secundarias. A la información obtenida a través de los diarios de actividades se añaden los datos obtenidos a través del *cuestionario del hogar* dirigido a la persona de referencia a fin de recoger información sobre la estructura y las condiciones de vida del hogar, los *cuestionarios individuales* cumplimentados a través de la entrevista de todos los miembros del hogar y el *horario de trabajo semanal*, que es una hoja adicional del diario de actividades para todos los miembros del hogar con empleo (INE, 2009).

Cabe resaltar que en España se han realizado diversas otras encuestas que aportaron información sobre los usos del tiempo a parte de las realizadas por el INE. Entre las de carácter cuantitativo se destacan, por ejemplo, las realizadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas, por el Instituto de la Juventud o por el Instituto de Estadística de Cataluña – IDESCAT (Durán, 2002:42). La Encuesta Metropolitana de Barcelona recoge datos sobre las condiciones de vida y hábitos de de la población desarrollada por el IDESCAT¹⁰. A partir de ellas otros estudios de carácter cualitativo se desarrollaron para el análisis de los usos del tiempo. Es el caso del estudio realizado por Prats, en el año de 1995. A través de entrevistas en profundidad se analizó la

¹⁰ Para más informaciones sobre la Encuesta consultar: <http://www.idescat.cat/es/societat/qualitat/ecvhp.html>

problemática asociada a la doble jornada femenina y la desincronización de los horarios de la ciudad, teniendo como objeto de estudios el barrio de Sants ubicado en la ciudad de Barcelona (Prats et al, 1995). La existencia de encuestas alternativas a las realizadas por el Instituto Nacional de Estadística, tanto de carácter cuantitativo como cualitativo, es un indicador del crecimiento del interés sobre los estudios del tiempo en España. Veremos a continuación la experiencia del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística en la elaboración e implementación de sus primeras encuestas oficiales sobre los usos del tiempo en el país.

3.3 LAS ENCUESTAS DE USOS DEL TIEMPO EN BRASIL

Los estudios sobre los usos del tiempo en Brasil recibieron una atención especial muy recientemente. Hace apenas seis años, el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística – IBGE, realizó un *Seminario Internacional de Pesquisas do Uso do Tempo*¹¹, con el apoyo del Fondo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) y de la Dirección General de la Mujer de la Comunidad de Madrid, cuyo objetivo era ampliar las alternativas metodológicas para perfeccionar las encuestas brasileñas sobre el tema. Por otro lado, en las décadas anteriores, el Instituto realizó algunas experiencias en estudios puntuales sobre los usos del tiempo. En 1982 y 1992 empezaron a hacer las primeras preguntas acerca del tiempo utilizado para la realización de las tareas domésticas, para el trabajo remunerado, para la televisión y el deporte. En 2001, se realizó una pequeña experiencia en tres barrios de la ciudad de Rio de Janeiro, dónde los diarios de actividades fueron utilizados como instrumentos de recolecta de datos a fin de observar cómo las personas utilizaban sus tiempos durante 24h. (Soares, 2007:9).

En 2008, atendiendo al creciente interés sobre el tema en el contexto internacional, el gobierno brasileño crea el *Comité de Estudios de Género y Usos del Tiempo*, con el objetivo de profundizar la discusión sobre el asunto en Brasil. Este comité es compuesto por representantes de la Secretaria Especial de Políticas para las Mujeres (SPM), el IBGE y el IPEA¹². La UNIFEM y la OIT son invitados permanentes del grupo de trabajo.

En 2009, el IBGE empezó a realizar pruebas de perfeccionamiento de las encuestas nacionales, sobre todo la Encuesta Nacional por Muestra de Viviendas (PNAD), a fin de que pasara a ser una encuesta permanente. Aprovechando la oportunidad, incorporó un suplemento sobre el uso

¹¹ Seminario realizado en Rio de Janeiro, el 04 y 05 de junio de 2007.

¹² El Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA) es una fundación pública federal vinculada a la Secretaria de Asuntos Estratégicos da la Presidencia de la República. Sus actividades de investigación dan soporte técnico e institucional a las acciones gubernamentales para la formulación de políticas públicas y programas de desarrollo brasileños.

del tiempo en estos testes. El objetivo fue definir un tipo de investigación apropiado para la realidad brasileña, eligiendo las variables de contexto, el intervalo de tiempo utilizado en los diarios, el tamaño de la muestra, la inclusión de actividades simultáneas, etc. Las principales referencias utilizadas para la elaboración de la metodología de investigación fueron el *Harmonized European Time Use Survey* (HETUS) y la *American Time Use Survey* (ATUS). Para la clasificación de las actividades realizadas por los y las entrevistadas en la encuesta, se utilizó una adaptación de la *International Classification of Activities for Time-Use Statistics* (ICATUS). Se pretendía, además, verificar la funcionalidad de los aparatos tecnológicos y softwares desarrollados por el Instituto para facilitar la codificación de la información por parte del personal técnico.

La recolecta de datos se realizó en 5 unidades federativas y fue implementada en dos partes: primero se distribuyeron los diarios de las actividades y luego, al recoger los diarios rellenos por los y las moradoras, el personal técnico realizó una pequeña entrevista presencial. En ella, las informaciones contenidas en los diarios fueron transcritas a un colector electrónico manual, integrado a un sistema de búsqueda capaz de reconocer 280 frases a través de palabras-clave introducidas por la persona responsable por la entrevista (Cavalcanti, 2010). La clasificación de las actividades principales y secundarias utilizadas en las encuestas piloto realizadas en 2009 sigue la las bases de la ICATUS 2005 y es semejante a la clasificación utilizada en las encuestas de usos del tiempo realizadas por el INE (ver Anexos A y B).

A pesar de la mayor tradición en los estudios sobre los usos del tiempo en España, tanto la encuesta oficial usos del tiempo brasileña como la encuesta oficial española poseen limitaciones metodológicas. Como ejemplo podemos citar la elección, muchas veces subjetiva de la población encuestada, para anotar en el diario de actividad qué acción se debe considerar como “actividad principal” y cuales se deben incluir como “actividades secundarias”. Además, las políticas públicas suelen ser desarrolladas a partir apenas del análisis de las actividades principales, lo que implica en el ofuscamiento de parte importante de las actividades realizadas en el ámbito del trabajo doméstico-familiar. Estos y otros problemas relativos a las encuestas oficiales de usos del tiempo son discutidos en el apartado siguiente.

3.4 SOBRE LOS PRESUPUESTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS DE LAS ENCUESTAS OFICIALES DE USOS DEL TIEMPO.

Las encuestas de usos de tiempo pueden presentar varios enfoques, metodologías y técnicas de implementación. Además de intentar cumplir con los criterios de fiabilidad, continuidad y comparabilidad que presiden la elaboración de estadísticas oficiales, la elección de un Estado por una línea específica de investigación muestra sus objetivos para con la información recogida.

Tanto en España como en Brasil, las encuestas oficiales se orientan hacia el diseño de políticas públicas. A través de la utilización del diario de actividades y de los cuestionarios, las acciones, el trabajo y la vida cotidiana de las personas aparecen reflejados en una dimensión temporal lineal y continua, construida a partir del tiempo del trabajo remunerado. Así se busca disponer de información para actuar políticamente, contando con datos que permitan a los poderes públicos elaborar políticas destinadas a la igualdad de género o la ordenación del transporte, por ejemplo. Además se conoce las actividades de los individuos y su distribución en el tiempo, tanto en relación al trabajo remunerado, a las actividades culturales y de ocio, y los hábitos de consumo.

Este tipo de encuesta divide las actividades realizadas por las personas entre primarias y secundarias, con el objetivo de captar las acciones realizadas de forma simultánea. Tanto en España como en Brasil, se han adoptado los criterios recomendados por el INSTRAW. En 2005, el Instituto ha publicado un Guía para el desarrollo de estadísticas de usos del tiempo, con una mención especial a la medición del trabajo remunerado y no remunerado (*Guide to Producing Statistics on Time Use: Measuring Paid and Unpaid Work*). El INSTRAW destaca la importancia de las actividades secundarias y la dificultad en obtener datos fiables a través de los diarios de actividades, sin que ocurra una subestimación del trabajo doméstico. Según el INSTRAW, las actividades simultaneas pueden consistir en combinaciones simples (por ejemplo, ver la televisión mientras se fuma un cigarrillo) o en combinaciones más complejas (como planchar, escuchar la radio y mantener el ojo en las criaturas). Sin embargo, registrar en el diario de actividades dos o más actividades a la vez, lleva a las personas encuestadas a distorsionar su experiencia (INSTRAW, 2005:104). Además, García Sáinz afirma que «la distinción entre actividades principales y secundarias presupone un consenso en torno a lo que informantes y estadísticos consideran como principal o como secundario. La mayor parte de la población seguirá la orientación marcada, con lo que se reproducirá el guión establecido; así, lo que el cuestionario sitúa como principal aparecerá como tal con independencia de que el individuo lo considere más o menos importante. Las posibilidades de que los individuos construyan o interpreten el tiempo de acuerdo con su propio

criterio son reducidas; más aún bajo la aplicación de técnicas de investigación cuantitativa» (García Sániz, 2005:43).

El tiempo del trabajo doméstico y de cuidados y la doble presencia femenina, manifestado muchas veces a través de un *management familiar* casi que exclusivo de las mujeres, poseen especial dificultad en ser detectadas, sea por los límites de las herramientas metodológicas utilizadas como ha sido dicho, pero también por su carácter subjetivo. Las técnicas de medición actuales asimilan la lógica temporal del trabajo remunerado, cuyas jornadas son más claramente observables, mientras que otras características de la experiencia temporal difícilmente pueden ser detectadas dentro de esta lógica (Torns, 2007). Además, en las Encuestas Oficiales de Empleo del Tiempo de ambos países, el trabajo es sólo el remunerado o empleo. Este enfoque es coherente con las convenciones utilizadas en las encuestas de trabajo discutidas anteriormente. Así, la denominación *trabajo* recoge sólo el trabajo remunerado mientras que las actividades relacionadas con el trabajo doméstico se incluyen en la categoría *Hogar y Familia* para España y *Tareas Domésticas y Cuidados* en el caso de la encuesta brasileña. Además y en general, las políticas públicas son elaboradas apenas a partir de las actividades primarias, lo que tiende a ser criticado porque se deja de considerar las estrategias de maximización del tiempo, y las actividades secundarias relevantes del cuidado, como la supervisión de personas dependientes (Ramos, 2009:863).

A pesar de las limitaciones encontradas en las encuestas de usos del tiempo analizadas tanto en España como en Brasil, los datos obtenidos permiten concluir determinadas características de los usos del tiempo por parte de la población. Por ejemplo, en España las mujeres dedican menos de la mitad del tiempo que los varones al trabajo remunerado, pero más de dos veces y media al trabajo remunerado. Semanalmente, las españolas dedican 10,78h al cuidado de las criaturas y los hombres apenas 3,03h (Durán, 2005). En Brasil, las mujeres con hijos de hasta 15 años son las que disponen de menos tiempo libre y para el trabajo remunerado. En contrapartida, los hombres se encuentran en la situación inversa y presentan menos tiempo para el trabajo doméstico-familiar y más para el remunerado (Dedecca, 2004:9). Al igual que España, durante el periodo de 1996 a 2007 la dedicación de las mujeres brasileñas al trabajo doméstico ha correspondido a más que el doble del tiempo de los hombres. Así, aunque las brasileñas se estén mostrando capaces de cambiar su comportamiento de manera más rápida que los hombres – puesto que son ellas las que reducen su tiempo de trabajo no remunerado cuando trabajan fuera del hogar, al paso que los hombres prácticamente no cambian - las desigualdades de género, medidas por los indicadores de tiempo, persisten (Ramos, 2009:868).

Estos datos por si, ya deberían llamar la atención del poder público a fin de desarrollar

políticas de igualdad de género. Además, la flexibilidad de las jornadas laborales cada vez más frecuentes en el mercado de trabajo amplían las tensiones en el uso del tiempo principalmente por parte de las mujeres. El conflicto al organizar cotidianamente el trabajo remunerado y el trabajo doméstico se profundiza en la medida que los horarios de los turnos de trabajo son cada vez más variados e imprevisibles.

Frente a la demanda de soluciones para estos problemas, las políticas públicas actuales suelen desarrollar políticas de conciliación que pasan desde la generación de jornadas a tiempo parcial (ampliamente ocupado por las mujeres)¹³ hasta la creación de servicios públicos de cuidados a fin de disminuir el impacto de dichos cambios en la vida cotidiana de las mujeres. Pero la pregunta que queda pendiente es ¿y los hombres? Tanto en los países occidentales del norte, como en Brasil, «entre los modelos [de conciliación] y la realidad de las prácticas sociales, puede haber una grande distancia, y en general incumbe a las mujeres operar sobre esta conciliación (...). Hoy, ciertos investigadores, proponen sustituir “conciliación”, o incluso “articulación”, por “conflicto”, “tensión”, “contradicción” para evidenciar la naturaleza fundamentalmente conflictiva de la incumbencia simultánea de responsabilidades profesionales y familiares a las mujeres» (Hirata, 2007:604). Las instituciones sociales, el propio movimiento obrero, los discursos académicos y demás expresiones de la ideología que sostuvo esta división dicotómica entre sexo y responsabilidades, todavía están presentes en nuestra sociedad. A pesar de la incorporación de las mujeres en el mercado laboral y del aumento de la autonomía y del poder de decisión femeninos, «ni los varones como grupo de población ni las instituciones diversas han querido enterarse de los cambios profundos vividos por las mujeres. En consecuencia, el funcionamiento social no ha experimentado transformaciones sustanciales y los efectos de la nueva situación han tenido que ser asumidos por las propias mujeres» (Carrasco, 2001:10)

Desde el punto de vista laboral, las mujeres no sólo se encuentran en condiciones desfavorables de incorporarse al mercado de trabajo formal, como también eligen trabajos asalariados que les permitan seguir desarrollando las actividades en el ámbito doméstico, de acuerdo con su ciclo vital. El objetivo es compaginar ambas esferas generando lo que Laura Balbo ha acuñado como “doble presencia femenina” a fin de conceptualizar y hacer visible la situación de muchas mujeres, sobre todo las casadas y con hijos, que lidian con la necesidad de estar “en dos lugares al mismo tiempo”, de entrar y salir del mercado laboral siempre que surge un cambio en su vida personal y/o familiar (Balbo, 1978). En las familias brasileñas dónde las mujeres son las

¹³ En Brasil, cerca de la mitad de hombres y mujeres ocupados, respectivamente 51,6% y 49,5%, trabajan entre 40 y 44h semanales. Sin embargo, para los trabajos con tiempo de dedicación inferior a 39h, la población ocupada femenina predomina, con 26,4%, mientras que para los hombres, es de 10,1%. El predominio masculino se verifica en los trabajos con duración superior a 45h semanales, con porcentuales de 38,2% y 24,1%, respectivamente, para hombres y mujeres (IBGE, 2008:13).

principales proveedoras del sostenimiento económico del hogar, las mujeres, aunque estando por igual o mayor tiempo que sus maridos fuera del ámbito del hogar, siguen como las principales responsables por la mayoría de las actividades domésticas y por el cuidado en relación a los hijos y hijas (Fleck, 2003:36).

Sin embargo, más allá de mostrar la división sexual del trabajo expresada a través de los resultados de estas encuestas, la observación detallada de los datos permite también calcular y hacer visible la cantidad de tiempo dedicada por las mujeres en el trabajo doméstico. Los datos publicados por el IBGE en el 2005 sobre los usos de tiempo de la población indican que la jornada semanal total de la población ocupada que también se dedica a las “tareas domésticas” (según la denominación del Instituto) es de 57h para las mujeres y de 52h para los hombres en media. Pues bien, la distribución de esta carga total de trabajo se presenta de la siguiente manera: de las 52h calculadas para los hombres, estos dedican 43h de la semana al trabajo remunerado y 9h al trabajo doméstico y de cuidados. Ya las mujeres dedican una media de 21h al trabajo remunerado a la semana y 36h al trabajo doméstico y de cuidados (Dedecca, 2008:292).

De esta forma, podemos observar que los estudios de los usos del tiempo son capaces de poner la luz en realidades ofuscadas en las encuestas de ocupación y actividad, como el peso del trabajo doméstico en la vida cotidiana de las personas y su aportación al conjunto de la sociedad. La dedicación semanal femenina al trabajo doméstico es calculada en términos de duración, asociando el tiempo al horario, de acuerdo con la estructura temporal de las jornadas laborales determinadas a partir del tiempo del trabajo remunerado que todavía estructura dichas encuestas. Aún así, estos datos permiten el desarrollo de investigaciones sobre todo feministas, que buscan calcular el coste social del trabajo doméstico y de cuidados realizados gratuitamente si estos fuesen contratados en el mercado laboral formal (Torns, 2007:270; Durán, 2002). La cantidad de tiempo dedicada por las mujeres al trabajo doméstico y de cuidados ilustra los equívocos presentes en las políticas de empleo desarrolladas apenas a partir de las encuestas de actividad de la población pues, estas desconsideran que las restricciones familiares y la doble presencia femenina son factores que limitan la viabilidad temporal de la participación de las mujeres en el mercado laboral formal. Sin considerar estas variables que afectan esencialmente a las mujeres, los análisis del mercado laboral son parciales y erróneos pues parten de una información sesgada de la realidad y al fin al cabo generan políticas de empleo que desde luego no benefician a las mujeres. Cabe destacar que «la producción capitalista no tiene capacidad ni posibilidades de reproducir bajo sus propias relaciones de producción la fuerza de trabajo que necesita. La reproducción diaria, pero sobre todo la generacional, requiere una enorme cantidad de tiempo y energías que el sistema no podría remunerar. Pero, además, el mercado no puede sustituir los complejos procesos de crianza y socialización que implican afectos, emociones, seguridades, etc. y que permiten que las personas se

desarrollen como tales. Sólo la enorme cantidad de trabajo doméstico y de cuidados que se está realizando hace posible que el sistema económico pueda seguir funcionando» (Carrasco, 2009:50)

Así, los estudios de los usos del tiempo han facilitado poner de manifiesto la forma como la vida cotidiana y la calidad de vida de todos y todas está ordenada y subordinada alrededor del trabajo productivo que oprime otras esferas de la vida humana (Durán, 2002; Carrasco, 2001). Sin embargo, también en este caso, las actuales encuestas presentan limitaciones en la recogida de la información principalmente por el carácter subjetivo de algunas experiencias en relación al tiempo. Además, «una de las mayores dificultades en el análisis del trabajo no remunerado para su comparación con el trabajo remunerado es la medición de la densidad y difusividad de las tareas. No sólo se superponen tareas dentro del ámbito doméstico sino que, con mucha más frecuencia de lo que suelen reconocer los analistas, se superponen tareas correspondientes al ámbito laboral sobre el tiempo dedicado al ámbito hogareño y viceversa. Por lo que se refiere al trabajo no remunerado, las estimaciones hechas por agregación de tareas minuciosamente detalladas y desagregadas tienden a incrementar al alza los resultados, sobre todo si se desagregan las tareas de cuidado a los niños, enfermos o ancianos. Las tareas de adquisición y transformación material (limpiar, cocinar, coser, mantenimiento) son relativamente estancas, pero las tareas de cuidado son muy permeables y permiten fácilmente superponerse a otras tareas o dirigirse simultáneamente a varios receptores» (Durán, 2002:46). El próximo capítulo se dedica a presentar algunas dimensiones del tiempo vivido por las personas que no aparecen en las encuestas oficiales de usos del tiempo. La incorporación de distintas lógicas temporales en las encuestas, más allá del tiempo del trabajo remunerado, son imprescindibles para transformar los estudios del tiempo en una herramienta que permita medir el bienestar de la vida cotidiana de hombres y mujeres.

CAPITULO 4. EL TIEMPO, LAS MUJERES Y LA VIDA COTIDIANA

Como hemos visto, las encuestas de usos del tiempo oficiales están elaboradas a partir de metodologías cuantitativas de recogida de datos. Así, los resultados nos permiten ver las cantidades de tiempo dedicadas a una u otra actividad, cuales son las personas que las desarrollan, para quienes y en qué espacios las actividades se realizan. Sin embargo, la calidad de la experiencia temporal no puede ser analizada a través de estos datos.

En la dinámica de la vida cotidiana, ordenamos y relacionamos las tareas del día a día, intentando cumplir con nuestras responsabilidades y necesidades cotidianamente. Así buscamos ser capaces de realizar todo lo que es necesario para nuestro sustento y bienestar propios y/o de los demás, sea de forma inmediata o a corto/largo plazo. Sin embargo, la realización de las actividades a lo largo del día por ejemplo, no siempre es una tarea fácil. Las responsabilidades son diversas, poseen valores sociales y personales distintos y por lo tanto demandan más o menos tiempo de dedicación. Algunos horarios son posibles de ser compaginados, otros no y la dificultad al gestionar todo esto no puede ser considerado un problema menor, sea por el bienestar de la sociedad en general, sea desde una perspectiva de género, puesto que las dificultades en manejar las actividades diariamente no son las mismas para los hombres y para las mujeres.

El objetivo del presente capítulo es presentar algunas dimensiones cualitativas del tiempo fundamentales para el análisis de la vida cotidiana. Se pretende mostrar que la incorporación de metodologías cualitativas a los estudios de los usos del tiempo permite la visualización de problemáticas ofuscadas en los análisis cuantitativos. Por fin se defiende que la incorporación de aspectos cualitativos en el análisis del uso del tiempo puede ayudar a evaluar el bienestar/malestar de las personas en la vida cotidiana.

4.1 LA COMPLEJIDAD TEMPORAL DE LA VIDA COTIDIANA

Toda acción implica tiempo, de esto nadie tiene dudas. La acción es en sí el hecho de desarrollar una actividad dentro de un intervalo temporal. Aunque evidente, la descripción de la percepción temporal no es sencilla, en el sentido de que la experiencia del tiempo aunque socialmente construida, es individual, en gran parte subjetiva y por lo tanto difícil de ser cuantificada de manera inmediata y estandarizada. En este sentido, la metodología cualitativa es clave para plasmar la experiencia temporal cotidiana. El lenguaje cotidiano ofrece metáforas que se repiten en los discursos de las vivencias individuales del tiempo y cuando agrupadas, permiten identificar dimensiones temporales fundamentales para la comprensión del bienestar de la vida cotidiana.

De las muchas metáforas posibles relativas a las experiencias cotidianas en relación al tiempo y a los usos del tiempo, las investigaciones de Ramos (2011) ilustran de forma contundente que cuatro de ellas son de extrema importancia para los estudios del tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados. Son: el tiempo como *recurso*, el tiempo como *entorno*, el tiempo *encarnado* y el tiempo *horizonte*. La primera de ellas, el tiempo como *recurso*, se refiere al tiempo disponible (o no) para la realización de una acción. La segunda, el tiempo *entorno*, está relacionada con las pautas temporales determinadas a partir de las relaciones institucionales y sociales. Ambas hacen referencia a tipos de tiempo que se entienden como ajenos a la percepción subjetiva del individuo: es un tiempo que está fuera de uno mismo, en la realidad, en la vida misma. La tercer metáfora, el tiempo *encarnado*, identifica un tiempo orgánico, biológico, vivido, expresado por ejemplo en el ciclo vital de hombres y mujeres y por la dinámica natural e irreversible del envejecimiento humano. Esta dimensión es imprescindible para cualquier estudio vinculado al trabajo puesto que la construcción social sobre la temporalización del organismo, expresada a través del papel de las mujeres en la reproducción biológica, es el eje de los principales discursos patriarcales que producen y reproducen la desigualdad entre los géneros¹⁴. Además, el envejecimiento de la población es actualmente una problemática social de gran calado. El ciclo intergeneracional es una realidad y la sociedad necesita asumir colectivamente las responsabilidades de los cuidados inherentes a esta dimensión temporal. Por último, la metáfora del tiempo *horizonte* ilustra una dimensión temporal que se encuentra en el nivel de la conciencia, dónde uno es capaz de

¹⁴ La variación de la tasa de actividad femenina de acuerdo con el ciclo vital reflejado en las encuestas oficiales de población activa en Brasil ponen de manifiesto la importancia de esta dimensión. Como ha sido presentado en el Capítulo 2 del presente trabajo, según el IBGE la tasa de actividad femenina desciende con la llegada de la primera criatura y solo vuelve a ascender cuando los niños y niñas empiezan a frecuentar la escuela.

relatar la experiencia pasada, describir las aspiraciones y planes para el futuro, teniendo la vivencia del presente como un punto de referencia (Ramos, 2011).

Así, los estudios de los usos del tiempo desde la perspectiva de la vida cotidiana necesitan contar con dimensiones analíticas que van más allá de las que parten apenas de los datos cuantitativos. Como afirma Carrasquer, «sabemos que el tiempo de trabajo productivo y el tiempo del trabajo doméstico-familiar son distintos. No es sólo que uno sea subordinado al otro, tienen características diferentes (diferente ritmo, distinta secuencia, distinta intensidad) que responden a las características de las actividades respectivas y a las relaciones sociales que las definen» (Carrasquer, 2005:3). La duración de una determinada actividad y quienes son las personas que las desarrollan son importantes, pero la sucesión, la ordenación, el encaje, la jerarquía, el desajuste y el solapamiento de las acciones son de suma importancia para comprender y analizar la realidad (Prieto, 2008:21).

Si pensamos en nuestras vidas cotidianas, hay responsabilidades que podemos elegir cuándo y por cuánto tiempo nos dedicamos a ellas, hay otras que no. Unas podemos dejar para después porque en principio no impactan en nuestras vidas de forma inmediata, pero hay otras cuyo horario y el local para su realización no se pueden cambiar. Así, la *flexibilidad* y la *rigidez* respectivamente, son dos calidades temporales que se asocian a lo que hacemos en nuestro día a día. Además, las actividades cotidianas pueden ser realizadas también de forma simultánea, cuando efectuamos dos o más cosas de forma *sincrónica*. Otras necesitan un tiempo de dedicación exclusivo, siendo desarrollada de forma *diacrónica*. Así, la acción se realiza aislada de las demás, sea desde punto de vista de la atención demandada, sea desde el espacio físico dónde se desarrolla. Una tercera dimensión a ser considerada en la observación del tiempo vivido y de la vida cotidiana, es la que se relaciona al *momento* y al *ciclo de vida*. Las actividades realizadas en un dado momento de la vida no son las mismas de acuerdo con el ciclo de vida personal. La llegada de un hijo o una hija, el envejecimiento de los parientes próximos, son eventos que cambian nuestras rutinas a lo largo de nuestras vidas. De este modo, el pasar del tiempo posibilita y/o impide la realización de determinadas actividades, dependiendo de la etapa vital de cada uno y cada una.

Las actividades relacionadas con el trabajo doméstico y familiar muchas veces se solapan y se desarrollan de forma sincrónica, y la carga de trabajo resulta difícil de medir en términos de horario, pues se trata de una percepción subjetiva del tiempo. Además, como ha sido dicho, las actividades son intermitentes a lo largo del ciclo de vida, sobretodo en relación a las mujeres que optan por ser madres. Ya el trabajo remunerado se rige por una lógica distinta, es una labor más diacrónica, lineal y más fácil de medir en términos de “tiempo-reloj” (Torns, 2001:138).

Además, las tareas de cuidados poseen una característica especial de rigidez, sea porque

están estrictamente asociadas a las necesidades vitales del otro u otra (comida de las criaturas, medicación de los y las mayores dependientes, por ejemplo), sea porque se relacionan de forma heterodeterminada con las instituciones de reproducción social como los horarios escolares o la administración pública. Por otra parte, también deben encajarse en los tiempos de las ciudades, que incluyen los horarios de apertura y cierre de los mercados, del sistema de transportes, etc. (Del Re, 1995:76)

Así, el tiempo empleado para un trabajo/actividad puede ser comprendido a través de más de una dimensión, dependiendo de la actividad realizada y del punto de vista del análisis. Pero en suma, «el tiempo de trabajo productivo es un tiempo pautado, reglado, mensurable en términos de horario y de reloj, típicamente diacrónico. La vida cotidiana se adapta a un horario bastante regular. El tiempo de trabajo doméstico y familiar es un tiempo que depende de la actividad productiva, en general, y de las instituciones directamente relacionadas con una parte del mismo trabajo doméstico (escuelas, administración, o de otros servicios de uso cotidiano como el comercio), en particular. Es un tiempo sincrónico que permite, y a menudo exige, la simultaneidad de las tareas, lo que dificulta, como sabemos, su posibilidad de medida en términos de “reloj”. Es un tiempo que precisa de una intensidad diferente a lo largo de la vida» (Carrasquer, 2005:3).

Estas dimensiones ilustran la complejidad de los tiempos de la vida cotidiana. No siempre es posible compaginar actividades cuyos tiempos tienen calidades distintas. Es decir, es necesario elegir prioridades y el tiempo de trabajo remunerado posee un peso ordenador tan grande que oprime las demás necesidades de la sociedad en general. El tiempo de dedicación a los cuidados y al bienestar de las personas está subordinado a él y el intento diario de compaginar ambas esferas es un reto, sobre todo para las mujeres.

4.2 LAS DIMENSIONES DEL TIEMPO Y EL MALESTAR EN LA VIDA COTIDIANA

Tal como se ha señalado, una de las mayores aportaciones de la información recogida por los institutos de estadísticas sobre los usos del tiempo ha sido poner la luz en la cantidad de horas que demanda el trabajo doméstico y de cuidados en la vida cotidiana, y la posición de las mujeres como protagonistas de esta realidad. Para la comprensión más amplia de la calidad de esta experiencia temporal y de los problemas relacionados a ella, los datos cuantitativos recogidos necesitan ser complementados por análisis cualitativos de la realidad, permitiendo profundizar en la comprensión de la vida cotidiana.

Pues bien, el tiempo *recurso*, entendido como un tiempo personal disponible para la realización de una acción, suele ser entendido como un recurso potencialmente económico, en el sentido de que podría ser ofrecido como mano de obra en el mercado de trabajo asalariado. Pero esta dimensión, aplicada a la esfera del trabajo doméstico-familiar incluye un aspecto moral fundamental en clave de género. El tiempo recurso es moralizado a través de un supuesto “deber” social femenino, según el cual la mujer debe invertir su tiempo disponible hacia la familia en un primer plano, el cuidado de la casa, de las criaturas, de las relaciones familiares y luego, si es posible, dedicar tiempo hacia si misma o al trabajo remunerado. Ambas categorías de esta dimensión temporal tienen en común el hecho de que, tanto el tiempo recurso “económico” (número de horas dedicadas al trabajo remunerado formal o informal), como el tiempo recurso “moral” (número de horas dedicadas al trabajo doméstico-familiar) pueden ser medidos, cronometrados, cuantificados. Pero la información resultante de este análisis cuantitativo es parcial, puesto que parte de una perspectiva lineal del tiempo. Así, la comprensión de lo que está por detrás del número de horas dedicadas a una u otra actividad queda limitada, sobre todo desde una perspectiva de género.

Del mismo modo, el tiempo *entorno* también es una dimensión temporal capaz de ser codificada en términos de duración, de horarios o periodos por ejemplo. Sabemos a qué horas empiezan y se encierran las actividades del comercio, los horarios de atención al público de los bancos o de la administración pública, cuándo y a qué horas las criaturas deben estar en la escuela, bien como el inicio y el fin de la jornada laboral. Sin embargo, la relación entre el tiempo disponible de la persona y el entorno social en que se encuentra está repleta de características cualitativas que impactan el bienestar. El tiempo *entorno* es una dimensión analítica que busca poner luz a problemas como el encaje entre las actividades cotidianas, observando el solapamiento entre las actividades domésticas y/o laborales o la necesidad de coordinar actividades diacrónicas y sincrónicas. Es una dimensión que enseña que las acciones en el tiempo están jerarquizadas a través de pautas sociales, laborales o por las características inherentes de los cuidados (como el horario de la comida de las criaturas o los horarios de medicación de las personas enfermas). Así, «el tiempo como entorno de la acción fija cuándo y durante cuánto tiempo se puede o debe hacer algo, con independencia de que dispongamos o no del recurso-tiempo para que la acción sea factible» (Ramos, 2011:81). Esta desincronización de las actividades genera malestar por la constante necesidad de cuadrar el cumplimiento de las responsabilidades de acuerdo con el tiempo disponible, de acuerdo con el ritmo dictado por los tiempos de las instituciones y de las relaciones laborales.

En las últimas décadas, la problemática de la desincronización se ha profundizado. Como se ha destacado, el tiempo del trabajo remunerado es el eje a partir del cual se distribuyen los demás tiempos de la vida cotidiana y la organización de los tiempos de la vida cotidiana ha sido afectada

por la flexibilización de las jornadas laborales y también por la precarización de los contratos de trabajo. Dichos cambios han sido acompañados del incremento de la participación femenina en el mercado laboral. Así, las nuevas configuraciones de la vida cotidiana han demandado la reorganización de los tiempos dentro de las familias.

El estudio sociológico sobre el impacto de la flexibilización de las jornadas laborales sobre las relaciones de género en España de Prieto et al. (2008) puede ser considerado como un ejemplo de la importancia de la investigación cualitativa asociada a los estudios de los usos del tiempo. Entre otros aspectos, la metodología del estudio parte del análisis de los datos cuantitativos ofrecidos por la Encuesta de Empleo del Tiempo realizada por el INE y en seguida, presenta una investigación cualitativa con perspectiva de género sobre la experiencia del uso del tiempo. En el contexto en que se insiere la investigación de los autores, la calidad temporal se define a partir de la relación entre la *actividad* desarrollada (trabajo remunerado o trabajo doméstico y de cuidados), los *sujetos* que desempeñan dichas actividades (hombres o mujeres) y las *instituciones sociales* (las empresas y la familia). A través de grupos de discusión los investigadores buscaron identificar la percepción y la apreciación individual y societal del tiempo. Se ha observado que la flexibilidad de las jornadas laborales, cada vez más irregulares, está dificultando la organización de las actividades del día a día, como ya señalara Del Re (1995) en un estudio pionero. El trabajador o la trabajadora necesitan reordenar constantemente las actividades sociales ajenas a la esfera del trabajo remunerado. Por otro lado, la precariedad de los contratos de trabajo asalariado formales o informales amplía la inestabilidad laboral de los y las trabajadoras. En este sentido, desde el punto de vista del tiempo como *horizonte*, la percepción del futuro se ve “comprimida” por la imposibilidad de elaborar planes a largo plazo. El análisis del discurso de los y las participantes permitió detectar una sensación de escasez relativa del tiempo, de cierta desorganización temporal y de la pérdida del control sobre el ritmo de la vida cotidiana. Además, el estudio concluye que la percepción del tiempo individual se relaciona con el tipo de trabajo remunerado desarrollado por la persona y a la dedicación o no, al trabajo doméstico y de cuidado.

Podemos observar que las personas manejan sus responsabilidades y necesidades cotidianas subordinadas a tiempos que además de rígidos, están ajenos a sus controles individuales. La forma como lo hacen no puede ser reflejada en las encuestas cuantitativas como las que han sido citadas durante el presente trabajo. Éstas recogen informaciones desde una perspectiva lineal del tiempo aportando informaciones sobre bloques “estáticos” de tiempos. Se calcula el tiempo total de dedicación al trabajo (remunerado o no), al trabajo doméstico-familiar, al ocio, al tiempo libre, etc. Sin embargo no se visualiza cómo las actividades realizadas se relacionan con el entorno, en qué momento y bajo qué dificultades se desarrollan. Estas cuestiones son fundamentales para comprender la dinámica de la vida cotidiana. Se observa una desincronización creciente de los

tiempos que, además de suponer la necesidad constante de compaginar las actividades propias de las esferas laborales y domésticas, dificulta los encuentros sociales, las relaciones afectivas y la necesidad de un tiempo para uno mismo o una misma. Estos temas están estrictamente relacionados con bienestar de las personas y deben ser abordados en el proceso de desarrollo de las políticas públicas.

El bienestar suele vincularse a dimensiones materiales de la vida cotidiana. Grosso modo, se supone que el aumento de los salarios (directos o indirectos, como determinados servicios ligados al *welfare*, en visiones más amplias), resulta en la mejoría de calidad de vida de la población. Aunque esta hipótesis no esté del todo desprovista de verosimilitud, especialmente si tenemos en cuenta esa lectura amplia de salario, podemos preguntarnos ¿de qué sirve ganar más si el día a día nos coacciona constantemente a administrar las actividades diarias dentro de espacios de tiempo supuestamente escasos, sobre los cuales no somos capaces de intervenir y cambiar? Asociar bienestar cotidiano a bienestar material se trata de una forma reduccionista de interpretar la realidad, forjada en la lógica económica que supone que un ganar más, comprar o tener más cosas implican en la garantía del bienestar. Desde el punto de vista de género ¿la creciente incorporación femenina en el mercado laboral formal, acompañada de la ampliación de la autonomía económica de las mujeres significa un incremento de su bienestar? Mientras sean ellas las principales responsables por lidiar con la desincronización de la vida cotidiana, el trabajo remunerado y el trabajo doméstico-familiar, la respuesta a esta pregunta difícilmente podría ser afirmativa. El objetivo de dicha reflexión es ilustrar que el desajuste entre las dimensiones temporales relativas a la vida cotidiana es fuente de malestar cotidiano y que las preguntas relacionadas a las experiencias subjetivas del tiempo no encuentran respuesta en los análisis cuantitativos de los usos del tiempo.

Por otro lado, las metodologías cualitativas también presentan insuficiencias. La investigación sobre los usos del tiempo puede contar con diversos instrumentos a fin de recoger información cualitativa sobre la realidad. Moreno (2007) en su tesis doctoral sobre los “Tiempos, trabajo y el bienestar” muestra que muchos de los estudios cualitativos sobre los usos del tiempo que buscan dar cuenta de la problemática de la gestión temporal, aunque aporten análisis y conclusiones importantes sobre la influencia de las variables estructurales en las estrategias cotidianas, parten de la perspectiva del individuo. Estas líneas de investigación consideran el tiempo como un recurso racionalmente administrado, obviando muchas veces los componentes subjetivos que determinan de manera contundente y diferenciada la toma de decisiones de hombres y mujeres en el desarrollo de las estrategias para el bienestar cotidiano. Con el objetivo de ir más allá y de hacer posible el análisis del bienestar cotidiano con perspectiva de género, la autora adoptó en su investigación el concepto de trayectoria vital como modelo de análisis. Así, se buscó situar la trayectoria vital en el escenario de la vida cotidiana, donde el tiempo, el trabajo y el bienestar

cotidiano se relacionan. El estudio parte de un conjunto de entrevistas biográficas, definidas a partir de 16 perfiles sociológicos estructurados a partir de la clase social, del género, la edad y de la participación en los trabajos de cuidados.

Todos los estudios presentados en el presente capítulo han sido realizados en España. Existen ejemplos de realización de estudios de usos del tiempo basados en la técnica de la observación participante en Brasil, aunque la mayoría de ellos restringidos a pueblos y a comunidades campesinas. Tal es el caso del referenciado por Delfino (2009). Como señala, «el estudio tenía como objetivo cronometrar la organización social de comunidades cuya población no poseía educación formal. Este tipo de técnica presenta entre sus limitaciones que muy pocos casos pueden ser observados al mismo tiempo, así como también que la propia metodología interfiere en las actividades que están siendo observadas. Sin embargo, aun cuando estas investigaciones se vean restringidas en los estudios de gran escala, aportan un gran valor exploratorio para la realización de estudios más sistemáticos» (Delfino, 2009:215).

Hemos visto que las encuestas oficiales sobre de usos del tiempo en Brasil todavía son recientes y el uso de esta herramienta de análisis, también. Los estudios cualitativos también son escasos y realizados con objetivos muy puntuales. Es importante resaltar que la finalidad de las investigaciones cualitativas es aportar informaciones, reflexiones y puntos de partida más precisos a la hora de desarrollar las políticas públicas. De este modo, el Estado y el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística tienen la oportunidad de incorporar, desde el principio, dimensiones temporales que, además de ir más allá de las metodologías cuantitativas, mejoren la calidad de la información recogida sobre la vida cotidiana en general. Para ello, el Estado necesita fomentar y/o invertir recursos en estudios como los presentados en el presente capítulo. Las posibilidades de atender a las necesidades de las personas se amplían cuando se escucha lo que ellas tienen a decir.

5. CONCLUSIÓN

El presente trabajo ha presentado una revisión de las Encuestas Nacionales realizadas por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), centrándose inicialmente en el abordaje de la medición del trabajo y de la actividad de las personas, desde una perspectiva de género. La experiencia española ha aportado las críticas feministas a la discusión sobre el caso brasileño, en relación a las limitaciones teóricas encontradas en las encuestas sobre la actividad de hombres y mujeres pero también, y principalmente, en la reflexión sobre la importancia de los estudios de usos del tiempo desde una perspectiva metodológica cualitativa.

Se han señalado las principales transformaciones sociales ocurridas en el país en las últimas décadas que demandaron adaptaciones, modernizaciones y cambios en la metodología de las encuestas de trabajo. El proceso de urbanización en Brasil, asociado a la industrialización y a la búsqueda de la población de una mejora en las condiciones de vida en las ciudades, ha posibilitado un mayor acceso de las mujeres a la información y a los métodos anticonceptivos permitiendo un mayor control de sus vidas sexuales y reproductivas, en todos los estratos socioeconómicos de la población. Las encuestas oficiales en Brasil sobre educación señalan el éxito de las mujeres, pero indican también que ellas permanecen peor pagadas que los brasileños. Las estructuras familiares han cambiado en las últimas décadas y la configuración familiar “tradicional” compuesta por una pareja con hijos y/o hijas ha dejado de ser mayoría entre las familias brasileñas. Los datos recogidos por el IBGE indican un incremento del número de familias donde el trabajo remunerado femenino pasa a representar la principal fuente de sustento económico de la familia. De la misma manera, aumentaron el número de familias monoparentales que en su inmensa mayoría son encabezadas por

mujeres. Las transformaciones demográficas, educacionales y de comportamiento ocurridas en Brasil en las últimas décadas, han sido algunos factores que de alguna manera han impulsado el crecimiento de la actividad femenina. Los datos oficiales sobre el mercado laboral formal señalan que las mujeres ocupan cada vez más empleos formales y que el perfil de la trabajadora brasileña, otrora formado por las jóvenes, solteras y sin hijos o hijas, pasa ahora a ser compuesto principalmente por mujeres adultas, casadas y madres.

La crisis económica ocurrida en Brasil en la década de los 80 y el proceso de mundialización de la economía provocaron cambios en la estructura del mercado formal de trabajo, no sólo en Brasil como en todos los países. La “necesidad” de los mercados de mantener la competitividad económica acentúa el proceso de flexibilización del trabajo y presiona a los gobiernos a flexibilizar también los derechos laborales, lo que implica en una precarización de los contratos. Este proceso ha impactado en ambos los géneros, pero de forma especial al femenino. Prueba de ello es la feminización de puestos de trabajo con el objetivo de reducir los costes de la producción. La precarización de las condiciones laborales se pudo observar a través de los estudios presentados sobre las cadenas de subcontratación dentro de la estructura productiva de la industria textil, que presentan en su punta inferior y más débil, la contratación de costureras a domicilio, sin contrato ni ningún tipo de garantías laborales. Tanto el trabajo informal realizado desde los domicilios, como la enorme cantidad de trabajadoras domésticas que todavía no poseen contrato formal de trabajo, son problemas sociales que plantean al IBGE la necesidad de crear herramientas capaces de recoger más información sobre el mercado laboral informal. Es necesario aportar datos más sensibles acerca de esa realidad, a fin de permitir la elaboración de políticas públicas de empleo capaces de proteger la población que se encuentra en situaciones de precariedad laboral.

En relación al mercado laboral formal, el IBGE ha incorporado en las encuestas oficiales de trabajo formal recomendaciones internacionales como las de la OIT, entre otras, debido a la necesidad de modificar, modernizar y adaptar sus herramientas de recogida de datos frente a las transformaciones sociales destacadas sobre la realidad brasileña. La discusión sobre las modificaciones incorporadas en las encuestas oficiales sobre el mercado laboral formal se centraron en el análisis de la Encuesta Nacional por Muestra de Vivienda (PNAD) del IBGE que recoge datos sobre la población, sobre el mercado de trabajo y que además está implementada en todo el territorio nacional, y parte de dos dimensiones: el trabajo remunerado y el trabajo doméstico-familiar. El trabajo de investigación realizado en Brasil por feministas interesadas en recuperar la infravaloración de la actividad femenina hasta los años 70 del pasado siglo, ha puesto de manifiesto la intención consciente por parte de los sectores dominantes de la sociedad en ocultar parte la actividad femenina. A partir de los años 80 y 90, el IBGE amplía el concepto de “trabajo”, incorporando categorías de trabajo no remunerado, como la producción para el propio consumo y

alterando detalles metodológicos que permiten recoger de forma más rigurosa la actividad femenina. Sin embargo y en contra de la reivindicación histórica de muchos sectores del movimiento feminista, el trabajo doméstico-familiar todavía es asumido por el Instituto como “Tareas Domésticas”. Lo mismo pasa en España. Las personas (en su gran mayoría mujeres) que se dedican principalmente a la reproducción social de la fuerza de trabajo, de forma no remunerada y durante muchas horas al día, son consideradas por las encuestas de empleo como *inactivas*, puesto que son personas que no “producen nada económicamente”. Como ha sido señalado, la elección de mantener las categorías de trabajo tal como están es política y consciente. Prueba de ello es que organismos e institutos internacionales de estadística, como el INSTRAW o la EUROSTAT, no sólo utilizan en sus encuestas la categoría “trabajo no remunerado” - que recoge datos sobre la población que se dedica al trabajo doméstico-familiar, sino que *la recomienda* desde una perspectiva de género. La forma como se configuran las encuestas sobre el trabajo remunerado asume por defecto que el trabajo de reproducción desarrollado dentro de las familias, de forma no remunerada y principalmente por las mujeres, no tiene valor desde el punto de vista económico. Consideran por lo tanto que el sistema productivo capitalista y el sistema de cuidados articulado dentro de las familias se configurarían como esferas independientes y apartadas entre sí. Los estudios feministas españoles sobre el trabajo doméstico-familiar citados en este trabajo ponen de manifiesto que esto no es así. Sin él, la fuerza de trabajo no podría ser reproducida diariamente de modo que el propio sistema capitalista sería inviable. Así, llamar por *inactividad* el trabajo realizado por las mujeres dentro de los hogares es ofuscar una parte importante de la contribución femenina para el sistema productivo y para la reproducción social.

En este sentido, los estudios sobre los usos del tiempo han sido un punto de inflexión en los estudios sobre el trabajo. La capacidad de ilustrar la cantidad de tiempo dedicado al trabajo doméstico-familiar y de cuidados ha puesto de manifiesto la participación femenina para la reproducción de la calidad de vida de la sociedad en general, lo que ha fomentado el interés en esta potente herramienta de análisis, sobre todo desde una perspectiva de género. Además, el empleo del tiempo ha sido destacado como una variable de medición poderosa por la variabilidad de aplicaciones en las que puede ser implementada y por la relativa facilidad “técnica” en la recogida cuantitativa de los datos, problemas metodológicos aparte. Por otro lado, el interés en los estudios del tiempo crece a partir de los cambios en la ordenación temporal, resultado de la flexibilización de las jornadas laborales en el contexto de la globalización de la economía que han planteado problemas para la sociedad en general, y para las mujeres en particular. Los tiempos de la vida cotidiana han sido históricamente pautados a partir de los horarios determinados por el trabajo remunerado formal. A partir de la implementación de jornadas laborales a turnos variables, muchas veces imprevisibles, en diferentes días de la semana, acompañada de la incorporación cada vez

mayor de la participación femenina en el mercado laboral formal e informal, se observa una creciente desincronización de los tiempos. La necesidad de coordinar las diversas actividades en la dinámica de la vida cotidiana en este contexto afecta principalmente a las mujeres, puesto que los cambios de comportamientos femeninos no han sido acompañados por un incremento de la participación masculina en el trabajo doméstico y familiar, como se ha podido observar en los datos presentados por las encuestas oficiales de empleo de tiempo tanto de Brasil como de España.

Se destaca que en la sociedad actual, el tiempo está cada vez asociado al reloj. Pero por otro lado, y desde una construcción social y subjetiva, el tiempo posee diversas acepciones como poder, dinero o autonomía, en estos casos en clave masculina. Además, los estudios cualitativos sobre la percepción del tiempo en la vida cotidiana muestran que la noción tiempo-reloj moderna ejerce cierta coacción sobre las personas, generando una sensación de “exceso de cosas que hacer” al paso que el tiempo se presenta como un bien “escaso”. Las quejas destacadas en los estudios cualitativos citados en el capítulo cuarto ponen en evidencia que las encuestas oficiales de usos del tiempo realizadas en España y más recientemente en Brasil, presentan limitaciones para la captación de las dimensiones más cualitativas de los usos del tiempo. La metodología cuantitativa utilizada en las encuestas oficiales relacionan las diversas actividades de la vida cotidiana a horarios y la dinámica del día a día no sigue ninguna norma temporal en especial sino que, al revés, poseen características temporales específicas. Sin embargo y desde luego, las informaciones recogidas por el INE y por el IBGE no están desprovistas de valor. Permiten, como ha sido dicho, visualizar el peso del trabajo doméstico-familiar realizado principalmente por las mujeres. Estos datos señalan que las restricciones familiares y la doble presencia femenina son factores que limitan la viabilidad temporal de la participación femenina en el mercado laboral formal y este factor es decisivo en la elaboración de políticas públicas de empleo que efectivamente incorporen la perspectiva de género. Una victoria para el movimiento feminista. Además, ponen en evidencia el peso del trabajo remunerado en la vida de las personas, sea por la cantidad de tiempo que requiere el sistema capitalista para mantenerse, sea por el poder ordenador (o desordenador) que posee en nuestra sociedad. Los esfuerzos para mejorar los instrumentos oficiales de recogida de datos son evidentes, inclusive a nivel internacional. La EUROSTAT y el INSTRAW buscan homologar metodologías internacionales con el objetivo de permitir la comparación de los datos sobre los usos del tiempo entre países. La experiencia española en los estudios de los usos del tiempo, sea a partir de los Institutos oficiales de estadística, sea a través de investigaciones cualitativas extra oficiales contribuyen sobremanera para la ampliación de las perspectivas de análisis sobre el tiempo. Los estudios sobre los usos del tiempo en Brasil todavía son recientes y tienen la oportunidad de incorporar las aportaciones de las investigaciones feministas realizadas en España a fin de mejorar la calidad de sus estudios, aunque de forma adaptada.

Las metodologías cualitativas aplicadas en relación al uso y percepción del tiempo son fundamentales para el análisis de la vida cotidiana. Los estudios destacados en este trabajo señalan que la desincronización de los tiempos está incrementando el malestar de la población. El objetivo de los estudios cualitativos es justamente captar aspectos más subjetivos de la experiencia vivida de la población. Más allá de lo que los números puedan aportar sobre la realidad, es necesario escuchar lo que las personas tienen que decir sobre sus necesidades cotidianas. Diferentes actividades presentan características temporales distintas y muchas de ellas no se pueden medir a través de horarios. El trabajo remunerado es una actividad que se caracteriza temporalmente por la rigidez y la diacronía. El trabajo doméstico y de cuidados se caracteriza, fundamentalmente, por la sincronía temporal de actividades y presenta cierta flexibilidad pero por otro lado, las actividades de cuidado poseen especial rigidez temporal. Todas estas características pueden ser distribuidas en dimensiones temporales más amplias. El tiempo *recurso* que disponemos tanto para el trabajo remunerado, como para el trabajo no remunerado u otras actividades se encuentra muy a menudo limitado y subordinado a un tiempo *entorno* sobre el cual tenemos muy poco control, como los horarios de las jornadas laborales o los tiempos de las ciudades. Se destaca que las dimensiones temporales son instrumentos de análisis sensibles en clave de género pues las metáforas del tiempo se expresan de acuerdo con la construcción social del sistema capitalista patriarcal. El dilema del tiempo *recurso* “masculino” se orienta hacia el trabajo remunerado, ya el “femenino”, hacia el trabajo doméstico-familiar. El tiempo *encarnado* aborda dimensiones como el ciclo intergeneracional y el ciclo reproductivo femenino, aspectos claves en relación al tema de los cuidados de las personas dependientes que se presenta en la actualidad como una problemática social de gran calado. La inestabilidad laboral inherente a la coyuntura política y económica actual en la que nos encontramos se expresa a través de la falta de perspectiva en diversos ámbitos de la vida cotidiana y la dimensión tiempo *horizonte* nos permite analizar esa realidad. Estas dimensiones ilustran que la vida cotidiana es más compleja y que el bienestar depende, además, de factores más subjetivos y muchas veces expresados de forma aparentemente sencilla, como la disponibilidad de disfrutar de un tiempo para uno mismo y una misma. La necesidad de conciliar las actividades cotidianas va moldeando las acciones cotidianas a través del tiempo, así la experiencia temporal parece ser dotada de cierta “plasticidad”. Por otro lado la sensación de escasez de tiempo parece relacionarse a un deseo de que el tiempo fuera más bien “elástico” y que pudiera ser estirado a fin de dar cuenta de realizar todo lo que deseamos hacer.

No es excesivo repetir que bienestar no se resume en bienestar material. El bienestar/malestar desde una perspectiva temporal es, juntamente con el género, una forma de medir la calidad de vida de las personas de forma transversal a las variables sociales con las cuales se suele analizar la sociedad. El malestar expresado a través de la experiencia temporal, sea

relativa a la sensación de escasez temporal, a la desincronización de los tiempos o al ciclo vital parece estar presente en todas las clases sociales, en personas pertenecientes a todas las razas/etnias y en todas las edades, aunque con distintos matices. Al fin al cabo el bienestar/malestar se relaciona con el ritmo que el sistema capitalista patriarcal impone sobre nuestras vidas, obstaculizando los encuentros, el tiempo de descanso, la autonomía y la capacidad de decisión para dedicar tiempo hacia lo que sea, según lo que cada uno o cada una desee o necesite.

En resumen, hemos visto que las transformaciones sociales necesitan nuevas herramientas para la detección de las desigualdades sociales y de las problemáticas de la sociedad. El estudio de los usos del tiempo, más allá de una descripción de la duración de las actividades realizadas por hombres y mujeres a lo largo del día y sus diferencias, puede volverse en una medida de bienestar, incrementando así la capacidad de las políticas públicas de solventar problemas relacionados a la vida cotidiana de las personas. A partir del análisis de las encuestas oficiales de usos del tiempo en Brasil, con la aportación de la experiencia española sobre el tema, se ha detectado que la recolecta de información sobre cómo la población utiliza el tiempo es limitada y que los estudios realizados en España son un ejemplo de que es posible recoger informaciones cualitativas sobre la vida cotidiana de la personas. Las dimensiones temporales se superponen, se entrelazan, se interseccionan. Considerar esos aspectos y ver cómo se configura la dinámica de la percepción temporal entre brasileños y brasileñas, son cuestiones pendientes en relación al estudio de la vida cotidiana en Brasil. Las investigaciones necesitan captar las condiciones de bienestar/malestar cotidiano de la población brasileña, más allá de la información aportada a partir de las encuestas de usos del tiempo realizadas por el IBGE. Así, será posible perfeccionar las políticas públicas, sobre todo desde una perspectiva de género y del bienestar de la vida cotidiana de la sociedad en general.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ABRAMO, L. (2007) *A inserção da mulher no mercado de trabalho: uma força de trabalho secundária?* São Paulo. Universidade de São Paulo. Departamento de Sociologia (Tesis doctoral. Directora: Maria Célia Paoli).
- AIZPURÚA, R. et al (2007) “Familias Brasileiras y Argentinas: Entre la Tradición y la Modernidad” *Revista Interamericana de Psicología*. Vol. 41. Nº 2. Porto Alegre. Pág. 189-196.
- ARAÚJO, A.; AMORIM, E. (2002) “Redes de subcontratação e trabalho a domicílio na indústria de confecção: um estudo na região de Campinas”. *Cadernos Pagu*. nº17-18. Campinas. Pág. 267-310.
- ASSIBGE-SN (2013) *Manifesto a respeito da PNAD contínua*. Disponible en www.assibge.org.br. (Verificado el 19/04/2013).
- BALBO, L. (1978) “La doble presencia”, en Borderías, C. (comp.) *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales*, 1994. Pág. 503-514.
- BENERÍA, L. (2005) “Mercados, globalización y género”. *Género, desarrollo y globalización. Por una ciencia económica para todas las personas*. Barcelona: Hacer. Pág. 73-101.
- BORDERÍAS, C. et al. (2004) *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales*. Icaria. Fuhem. Madrid. 556 págs.

- BRITO, F. et al. (2008) “A urbanização recente no Brasil e as Aglomerações Metropolitanas” en *Secretaria de Educação do Estado do Paraná – Núcleo Regional de Educação*. Disponible en: http://www.nre.seed.pr.gov.br/cascavel/arquivos/File/A_urbanizacao_no_brasil.pdf
- BRUSCHINI, C. (2006) “Trabalho doméstico: inatividade econômica ou trabalho não-remunerado?” *Revista Brasileira de Estudos de População* [online]. 2006, vol.23, n.2. Pág 331-353. Disponible en <http://www.scielo.br/scielo.php>. Verificado el 05/05/2013.
- _____ et al. (2008) “Trabalho e gênero no Brasil até 2005: uma comparação regional” en A, Costa (coord) *Mercado de trabalho e gênero. Comparações internacionais*. FGV. São Paulo, 1ª ed. Pág 15-33.
- CARRASCO, C.; MAYORDOMO, M (1999) “Tiempos, trabajos y organización social: reflexiones en torno al mercado laboral femenino” en Carrasco, C. (ed) *Mujeres y economía: nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*, Barcelona, Icaria. Pág. 125-172.
- _____ (2001) “La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?”. *Revista Mientras Tanto*, nº 82, Icaria Editorial, Barcelona. Otoño-Invierno. Ejemplar dedicado a: Tiempo, sociedad y vida cotidiana. Pág. 43-70.
- _____ (2001) “Hacia una nueva metodología para el estudio del tiempo y del trabajo” *Taller Internacional Cuentas Nacionales de Salud y Género*. Fonasa. Sntiago de Chile. 21 págs.
- CARREIRA, D. (coord.) (2011) “Informe Brasil - Gênero e Educação” *Relatoria Nacional para o Direito Humano à Educação*. São Paulo. Disponible en: http://ccipfdc.files.wordpress.com/2011/12/507_informegeneroeducacaoout20111.pdf
- CARVALHO, M. (2005) “Gênero e carreiras universitárias: o que mudou?”. *Revista Educação & Sociedade*. nº.91. Campinas. Pág. 1-7.
- CAVALCANTI, L. et al. (2010) “A pesquisa piloto de uso do tempo do IBGE 2009/2010”. *Anales del Congreso Fazendo Gênero 9*. Universidad Federal de Santa Catarina. Florianópolis. Pags 1-8. Disponible en http://www.fazendogenero.ufsc.br/9/simposio/view?ID_SIMPOSIO=129.
- DE LA O, M (2006) “El trabajo de las mujeres en la industria maquiladora de México: Balance de cuatro décadas de estudio” *Revista de Antropología Iberoamericana*, v. 1, nº3. Disponible en: <http://www.aibr.org/antropologia/01v03/articulos/010302.pdf>
- DEDECCA, C. (1998) “A Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios – PNAD: síntese metodológica”. *Revista Brasileira de Estudos de População*, Vol. 15, nº2, Pág 103-114.
- _____ (2004) “Tempo, trabalho e gênero” en A, Costa (coord) *Reconfiguração das*

- _____ (2008) “Regimes de trabalho, uso de tempo e desigualdade entre homens e mulheres” en A. Costa (coord) *Mercado de trabalho e gênero. Comparações internacionais*. FGV. São Paulo, 1ª ed. Pág 279-297.
- DEL RE, A. (1995) “Tiempo del trabajo asalariado y tiempo de trabajo de reproducción”. *Revista Política y Sociedad*, nº 19. Madrid. Pág. 75-81.
- DELFINO, A. (2009) “La metodología de uso del tiempo: sus características, limitaciones y potencialidades”. *Revista Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*. Vol. 18, nº 2. Pág. 199-218.
- DURÁN, M.A. (2002) “La contabilidad del tiempo” *Revista Praxis Sociológica*. Nº 6. Pág. 41-62.
- _____ (2007) “El valor del tiempo: ¿cuántas horas te faltan al día?” Nota de prensa. Departamento de Comunicación de la Fundación BBVA. Madrid. Espasa-Calpe.
- ELIAS, N. (1989) *Sobre el tiempo*. Fondo de Cultura Económica Sucursal España. 1ª edición. Madrid. 217 págs.
- FLECK, A.; WAGNER, A. (2003) “A mulher como a principal provedora do sustento econômico familiar”. *Revista Psicologia em Estudo*, v. 8 (Edición especial). Maringá. Pág. 31-38.
- GARCÍA SÁINZ, C. (1993) “Revisión de conceptos de la encuesta de población activa” *Revista española de investigaciones sociológicas REIS*, nº 61. Madrid Pág.173-184.
- _____ (2005) “Aspectos conceptuales y metodológicos de las encuestas de uso del tiempo en España” *El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad* Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL). Madrid. Pág. 35-50.
- HIRATA, H. (2001) “Globalização e divisão sexual do trabalho”. *Cadernos Pagu*. nº 17-18. Campinas. Pág. 139-156.
- _____ (2004) “O universo do trabalho e da cidadania das mulheres – um olhar do feminismo e do sindicalismo” en A. Costa (coord) *Reconfiguração das relações de gênero no trabalho*. CUT. São Paulo, 1ªed. Pág 13-20.
- HIRATA, H. (2007) “Novas configurações da divisão sexual do trabalho” en *Cadernos de Pesquisa*, volumen 37, nº 132. Pág 595-609.
- IBGE - Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. (2012) *Síntese de Indicadores 2012*. Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios. Rio de Janeiro. Pág. 134-159. Disponible en:

- IBGE - Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (2008) *Algumas características da inserção das mulheres no mercado de trabalho 2003-2008*. Pesquisa Mensal de Emprego. Rio de Janeiro.
- INE – Instituto Nacional de Estadística (2008) “*Descripción de la encuesta, definiciones e instrucciones para la cumplimentación del cuestionario*” Encuesta de Población Activa - Metodología 2005. Madrid. 2008.
- LEONE, E. et al. (2010) “Mudanças na composição das famílias e impacto sobre a redução da pobreza no Brasil” en *Economia e Sociedade*, Campinas, v. 19, nº 1. Pág 59-77
- LOMBARDI, M. (2006) “Engenheira e gerente: desafios enfrentados por mulheres em posições de comando na área tecnológica”. *Revista Tecnologia & Sociedade*, nº 3. UTFPR. Curitiba. Pág. 63-86.
- MADEIRA, F & SINGER, P (1973) “Estrutura de emprego e trabalho feminino no Brasil, 1920-70 *Cadernos do Cebrap*, Vol. 13. São Paulo. Cebrap. Pág 5-41.
- MARUANI, M (2008) “Emprego, desemprego e precariedade: uma comparação europeia” en A, Costa (coord) *Mercado de trabalho e gênero. Comparações internacionais*. FGV. São Paulo, 1ª ed. Pág 35-51.
- MORENO, S. (2007) *Temps, treball i benestar: una aproximació des de la vida quotidiana* Barcelona. Universidad Autónoma de Barcelona. Departament de Sociologia (Tesi doctoral. Directora: Teresa Torns).
- NEVES, M. (2012) “Trabalho femenino, flexibilidade e qualificação”. *Revista Trabalho & Educação*, v. 21, nº 2, Belo Horizonte. Pág. 11-28.
- PARELLA, S. (2003) *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Anthropos Editorial. Rubí. 1ªed. 413 pág.
- PINTO, R. et al. (2011) “Condição feminina de mulheres chefes de família em situação de vulnerabilidade social”. *Revista Serviço Social & Sociedade*, nº 105, São Paulo. Pág 167-179.
- PNUD – Programa de las Naciones Unidas (2013). *Informe sobre Desarrollo Humano 2013. El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso*. New York. Disponible en: http://hdr.undp.org/en/media/HDR2013_ES.pdf
- PRATS FERRET, M. et al (1995) “El uso del tiempo en la ciudad. Un enfoque cualitativo y de género”. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. Nº 14. Serv. Publicaciones. Pág. 63-80.

- PRIETO, C. (2007) “De la “perfecta casada” a la “conciliación de la vida familiar y laboral” o la *querrela des sexes* en la modernidad española”, en C. Prieto (ed) *Trabajo, género y tiempo social*, Barcelona-Madrid, Editorial Hacer-Complutense.
- _____ et al. (2008) *Nuevos tiempos de trabajo. Entre la flexibilidad competitiva de las empresas y las relaciones de género*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid. 1ª ed. 385 pág.
- RAMOS, D. (2009) “Pesquisas de usos do tempo: um instrumento para aferir as desigualdades de gênero”. *Revista Estudos Feministas*. Florianópolis. Pág. 861-870.
- RAMOS, R. (2011) “Más allá de las cifras: la dimensión teórica y cualitativa del cuidado” en Durán, M.A (dir.) *El Trabajo Del Cuidado En América Latina y España*. Fundación Carolina. Documento de trabajo nº 54. Madrid. Pág. 75-87.
- SOARES, C et al. (2007) “Tempo, trabalho e afazeres domésticos: um estudo com base nos dados da Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílio de 2001 e 2005”, en *Textos para Discussão n°21*. IBGE - Coordenação de População e Indicadores Sociais. Rio de Janeiro. Pág. 1-47.
- TORNS, T. (2001) “El tiempo de trabajo entre las mujeres: entre la invisibilidad y la necesidad”, en C. Carrasco (ed) *Tiempos, trabajo y Género*. Publicaciones UB. Barcelona. Pág. 133-150.
- _____ (2007) “El tiempo de trabajo y las relaciones de género: las dificultades de un cambio ineludible”, en C. Prieto (ed) *Trabajo, Género y Tiempo Social*. Hacer-Complutense. Madrid. Pág. 269-278.

ANEXOS

ANEXO A. Lista de actividades de la Encuesta de Empleo del Tiempo Española Fuente: INE (2002-2003). Proyecto.

0 CUIDADOS PERSONALES

- 01 Dormir
- 02 Comidas y bebidas
- 03 Otros cuidados personales

1 TRABAJO

- 11 Trabajo principal
- 12 Trabajo secundario
- 13 Actividades relacionadas con el trabajo

2 ESTUDIOS

- 21 De la escuela a la universidad
- 22 Estudios durante el tiempo libre

3 HOGAR Y FAMILIA

- 31 Actividades culinarias
- 32 Mantenimiento del hogar
- 33 Confección y cuidado de ropa
- 34 Jardinería y cuidado de animales
- 35 Construcción y reparaciones
- 36 Compras y servicios
- 37 Gestiones del hogar
- 38 Cuidado de niños
- 39 Ayudas a adultos miembros del hogar

4 TRABAJO VOLUNTARIO Y REUNIONES

- 41 Trabajo al servicio de una organización
- 42 Ayudas informales a otros hogares
- 43 Actividades participativas

5 VIDA SOCIAL Y DIVERSIÓN

- 51 Vida social
- 52 Diversión y cultura
- 53 Ocio pasivo

6 DEPORTES Y ACTIVIDADES AL AIRE LIBRE

- 61 Ejercicio físico
- 62 Ejercicio productivo
- 63 Actividades relacionadas con los deportes

7 AFICIONES Y JUEGOS

- 71 Aficiones artísticas
- 72 Aficiones
- 73 Juegos

8 MEDIOS DE COMUNICACIÓN

- 81 Lectura
- 82 Televisión y vídeo
- 83 Radio y música

9 TRAYECTOS Y EMPLEO DEL TIEMPO NO ESPECIFICADO

- Trayectos con propósito
- Códigos auxiliares

**ANEXO B. Lista de actividades de la Encuesta de Uso del Tiempo Brasileña.
Fuente: IBGE (2007). Proyecto.**

1) TRABAJO

- Trabajo remunerado
- Producción para consumo propio
- Procura de trabajo

2) TAREAS DOMÉSTICAS

- Preparar y servir la comida, lavar la cocina
- Limpiar la vivienda
- Mantenimiento y pequeños reparos
- Mantenimiento de ropas y zapatos
- Administración de la casa
- Cuidar de los animales
- Hacer compras

3) CUIDADO DE PERSONAS DE LA FAMILIA

- Cuidado de niñas y niños
- Cuidado de adultos

4) TRABAJO VOLUNTARIO

- Ayuda a no familiares
- Servicios comunitarios organizados
- Trabajo voluntario organizado

5) ESTUDIO

- Estudio en colegio/facultad
- Tareas de casa, revisión de clases, trabajos escolares
- Estudio adicional, educación no-formal

6) SOCIALIZACIÓN

- Conversar, participación en eventos sociales, haciendo o recibiendo visita
- Presencia en eventos/locales culturales, de entretenimiento y deportivos
- Presencia y visita a eventos/locales culturales
- Presencia a parques, zoológicos, jardines, plaza, circos
- Presencia a eventos deportivos

7) JUEGOS, PASATIEMPOS E HOBBIES

- Hobbies: artes plásticas, literatura, artes escénicas y cursos relacionados
- Pasatiempos: pasatiempos técnicos y cursos relacionados
- Juegos

8) ACTIVIDADES FÍSICAS Y PRÁCTICA DE DEPORTES

9) USO DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASA

- Lectura
- Ver televisión y vídeo
- Escuchar radio
- Uso del ordenador
- Visita a la biblioteca

10) CUIDADOS PERSONALES Y DE ATENCIÓN A LA PROPIA SALUD

- Dormir
- Comer y beber
- Higiene y cuidados personales
- Cuidado con la propia salud
- Cuidado personal prestado por otros
- Atendimiento médico y de salud prestado por otro
- Actividades religiosas
- Descanso e relajamiento

11) TRAYECTOS Y TIEMPO NO ESPECIFICADO